

**Objetivo:
paliar la
pobreza
infantil**



Créditos

Observatorio Social de "la Caixa"

Fundación Bancaria "la Caixa", 2019

Plaza de Weyler, 3
07001 Palma

DL: B 28894-2015

Diseño de la portada:

Estudio Javier Jaén

Diseño gráfico y

maquetación: Tramatica S.L.

La Fundación Bancaria "la Caixa"
no se identifica necesariamente
con la opinión de los autores
de esta publicación.

Sumario

3 Editorial

4 Resumen

5 Barómetro

6 Indicadores de contexto general

10 Indicadores sobre pobreza

17 Artículos

18 El impacto persistente de la crisis económica
en la pobreza infantil, por Sara Ayllón

25 Las transferencias a la infancia como el mejor método
para luchar contra la pobreza infantil,
por Elena Bárcena, M. Carmen Blanco y Salvador Pérez

32 Entrevista

Janet Currie: «La desigualdad es un peligro para la democracia
porque priva a los pobres de sus derechos»

36 Reseña

La desigualdad sale cara: lecciones sobre los costes y las
consecuencias de la pobreza infantil en las sociedades avanzadas,
por Alejandro Arias Lera

39 Buenas prácticas

Programa CaixaProinfancia, acciones para transformar
y promover el desarrollo infantil y de las familias
en situación de exclusión social

El futuro de una sociedad depende en buena medida del nivel de bienestar y las oportunidades que ofrecemos a la infancia. Por ello es muy relevante saber hasta qué punto la pobreza y la privación material afectan a los hogares en los que viven niños.

La presencia en la infancia de situaciones de pobreza o exclusión social dificulta la movilidad social, incrementa la probabilidad de fracaso y abandono escolar y predice la aparición de problemas de salud en la juventud y adultez. Haber vivido los primeros años en la pobreza tiene consecuencias negativas que tienden a persistir a lo largo de toda la vida de un individuo.

Nacer y crecer en un hogar pobre comporta problemas de desarrollo que tienden a hacerse más graves cuanto más intensos y persistentes sean los períodos en esta situación. Además, la pobreza provoca que los niños crezcan en una sociedad más desigual, dificulta la movilidad social y deteriora la igualdad de oportunidades, lo cual alimenta el círculo intergeneracional de la privación material.

La mayoría de los niños viven en hogares que dependen de las rentas generadas en el mercado de trabajo, lo cual hace de ellos un grupo especialmente vulnerable a los cambios que ha traído consigo la recesión económica. Las elevadas tasas de paro, la inseguridad laboral, la caída de los salarios, los altos costes de la vivienda y la falta de una verdadera política familiar describen hoy el contexto económico en el que se tienen que desenvolver en España los hogares con niños.

Ellos, además, ejercen poco control sobre los acontecimientos que experimentan, que en su mayor parte vienen determinados por la familia, la comunidad o la sociedad en la que viven.

El bienestar de los niños, por tanto, es un reflejo de la capacidad de solidaridad de una sociedad, de los logros en cuanto a justicia distributiva y del énfasis dedicado a igualar las oportunidades futuras de los individuos.

Resumen

Como introducción al *Dossier*, el Barómetro presenta los indicadores de contexto, que proporcionan una panorámica general. A continuación se exponen una serie de indicadores clave sobre las diferentes dimensiones de la pobreza en España, que permiten conocer en detalle los niveles de pobreza en las familias con niños.

Siguen dos artículos que abordan temas de especial interés. En el primero se hace un diagnóstico de la evolución de la pobreza infantil en España desde el año 2008 hasta 2018 a partir de los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida del Instituto Nacional de Estadística. En el segundo se compara la eficiencia social de diversas medidas destinadas a reducir la pobreza y privación en los hogares con niños.

El artículo de Sara Ayllón explica por qué España encabeza el *ranking* de los países miembros de la Unión Europea con mayor tasa de pobreza infantil, incluso en las etapas de crecimiento económico. El bienestar de los niños empeoró especialmente de 2008 a 2014 y, a pesar de la leve mejora en estos últimos años, las tasas de pobreza infantil son hoy superiores a las de antes de la crisis económica.

Por su parte, el artículo de Elena Bárcena, M. Carmen Blanco y Salvador Pérez muestra que, en dos contextos económicos muy diferentes (2012, en plena crisis, y 2016, en la fase de recuperación), concentrar las transferencias sociales en la infancia es más eficaz para paliar la pobreza infantil que canalizarlas a toda la población en función de la renta.

La entrevista a Janet Currie, profesora de Economía y Asuntos Públicos en la Universidad de Princeton, se centra en los efectos que las diferencias socioeconómicas tienen en la pobreza infantil. En cuanto a la reseña, en este número analiza dos libros que describen los determinantes y las características de la pobreza infantil y la desigualdad.

El *Dossier* se cierra con la sección de buenas prácticas, en esta ocasión dedicadas al programa CaixaProinfancia, que expone un modelo de desarrollo integral de la infancia en las situaciones de pobreza y vulnerabilidad social.

B

Barómetro

Sumario

6 Indicadores de contexto general

6 Visión global

10 Indicadores sobre pobreza

10 Diferentes dimensiones de la pobreza

12 Pobreza y mercado de trabajo

13 Sector público y pobreza

14 Infancia y pobreza

Ver más datos en
www.observatoriosociallacaixa.org

Indicadores de contexto general

Selección realizada por

Anna Villarroya,

profesora de Economía Aplicada
Universidad de Barcelona

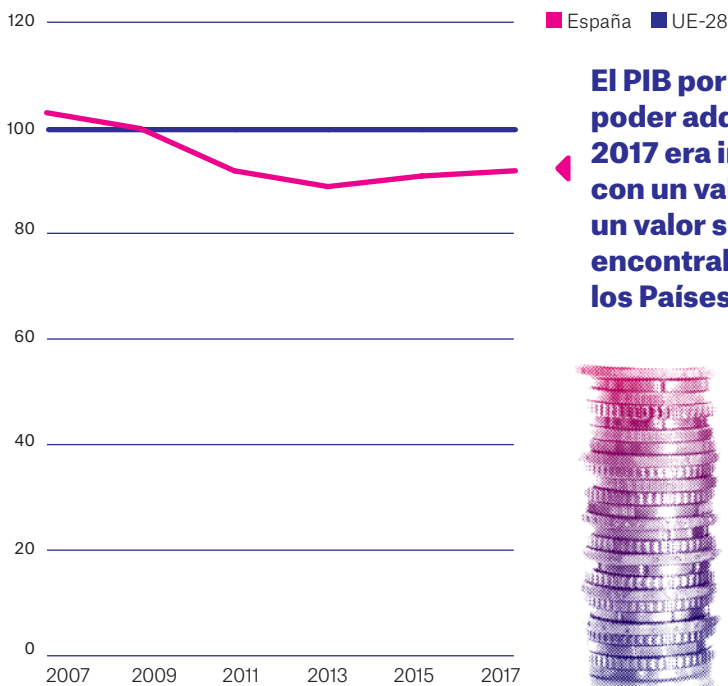
Este apartado proporciona un contexto general al resto de los datos e indicadores que se presentan en el Barómetro. Así, a partir de una serie de indicadores básicos e índices sintéticos sobre temas sociales, demográficos y económicos, esta sección ofrece una visión global y temporal sobre la situación de España en el contexto europeo e internacional.

Visión global



1. Nivel de desarrollo económico

Producto interior bruto por habitante en estándar de poder adquisitivo
ESPAÑA Y UE-28 (UE-28=100)



El PIB por habitante en estándar de poder adquisitivo de España en el año 2017 era inferior a la media europea con un valor de 92. Entre los países con un valor superior a la media europea se encontraban Irlanda (181), Dinamarca y los Países Bajos (128 ambos).



Fuente: Eurostat, 2019.

Los datos se expresan en estándar de poder adquisitivo, lo que permite la eliminación de las diferencias en los niveles de precios entre países y facilita, por tanto, una comparación del PIB que refleja mejor la capacidad económica de los ciudadanos de cada país. El volumen de PIB

por habitante en estándar de poder adquisitivo se expresa en relación con la media de la Unión Europea (UE-28), que toma el valor 100. De este modo, si el índice de un país es superior a 100, el nivel de PIB por habitante de ese país es superior al valor medio de la Unión Europea y viceversa.

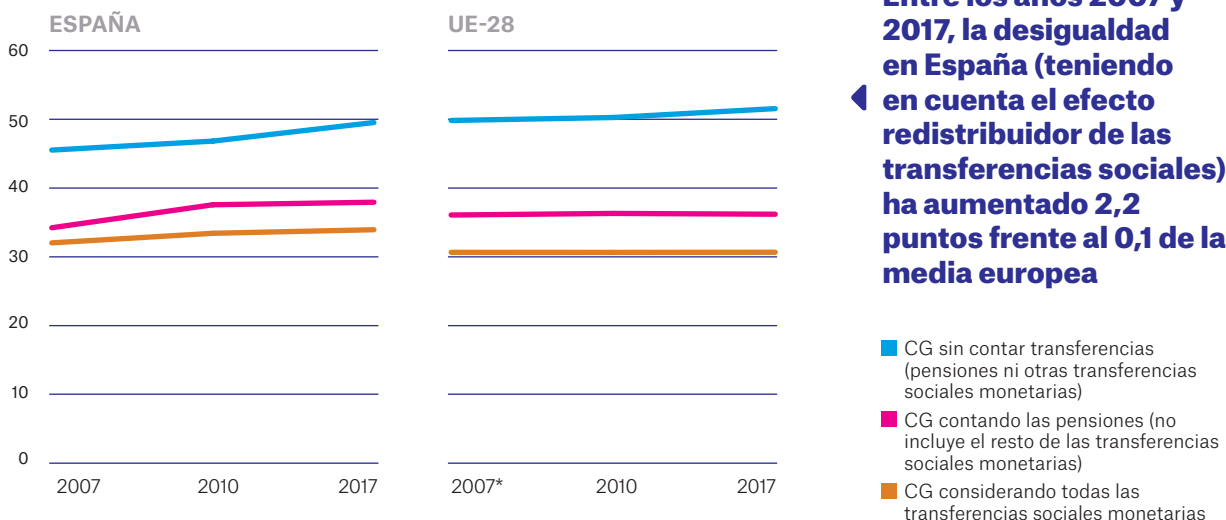


El **coeficiente de Gini** mide la desigualdad en la distribución de la renta. Para facilitar su interpretación, los valores (del 0 al 1) se multiplican por cien, oscilando entre cero y cien. Un coeficiente cercano a cero significa que existe una distribución más igualitaria, mientras que un coeficiente próximo a cien implica una elevada concentración de la renta en un número reducido de individuos y, por tanto, mayor desigualdad.

El **indicador AROPE** de riesgo de pobreza y exclusión social recoge una visión multidimensional de pobreza y exclusión social en la que se contabiliza la población que se encuentra, al menos, en una de estas tres situaciones: 1) por debajo del umbral de riesgo de pobreza; 2) sufriendo privación material severa; 3) hogares con intensidad de empleo baja o nula.

2. Desigualdad en la distribución de la renta

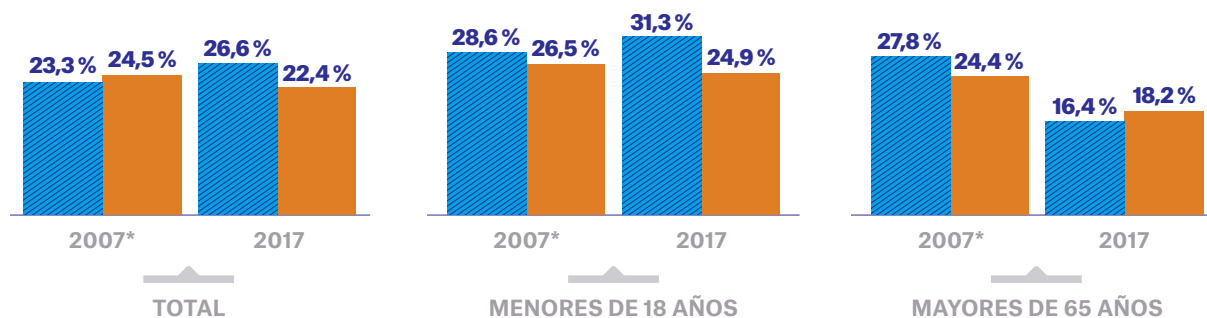
Coeficiente de Gini (CG)



Fuente: Eurostat, 2019 / * Los datos hacen referencia a la UE-27.

3. Personas en riesgo de pobreza y exclusión social

Indicador AROPE de riesgo de pobreza y exclusión social según grupo de edad
ESPAÑA Y UE-28



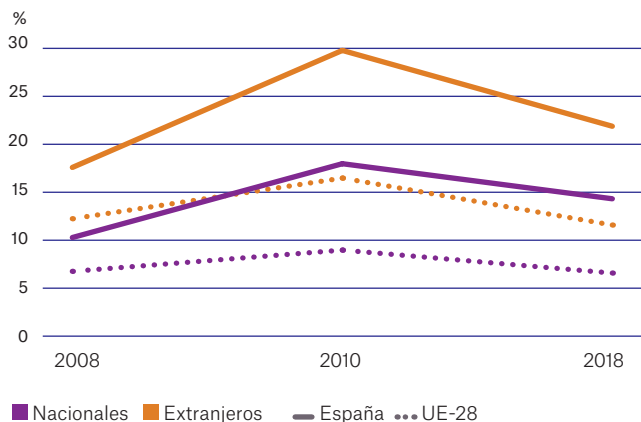
■ España ■ UE-28

Fuente: Eurostat, 2019 / * Los datos de 2007 hacen referencia a la UE-27.

Visión global

4. Exclusión social del mercado de trabajo

Tasas de desempleo según nacionalidad
MEDIA ANUAL, ESPAÑA Y UE-28



613.000 personas de nacionalidad extranjera estaban en paro en 2018, casi 14.500 personas más que en 2007

Fuente: Eurostat, 2019.

67,0%

Tasa de empleo de la población entre 20 y 64 años (UE-28: 73,1%) en 2018, lejos del objetivo prioritario de la Estrategia Europa 2020 fijado para España (74%).

21,9%

Porcentaje de extranjeros en paro, en 2018 (UE-28 = 11,5%).

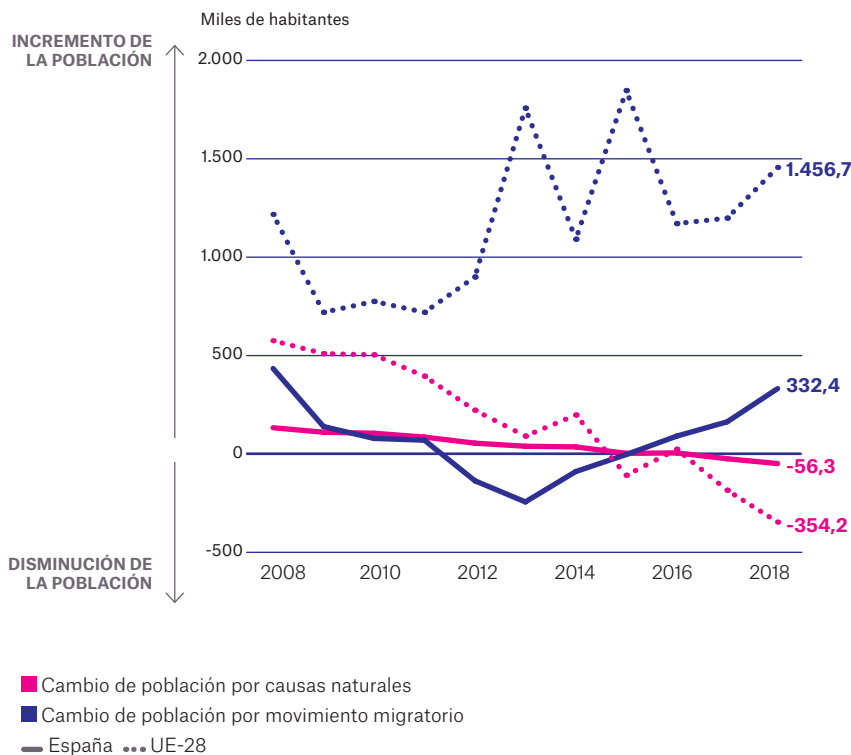
14,4%

Porcentaje de nacionales en paro, en 2018 (UE-28 = 6,5%).

Fuente: Eurostat, 2019.

5. Crecimiento o decrecimiento de la población

Cambio de la población por causas naturales (nacimientos y muertes) y por movimientos migratorios (entradas y salidas)
ESPAÑA Y UE-28



En 2018, el flujo migratorio neto en España fue de 332.447 personas, situándose solo por detrás de Alemania (394.217)

Fuente: Eurostat, 2019.

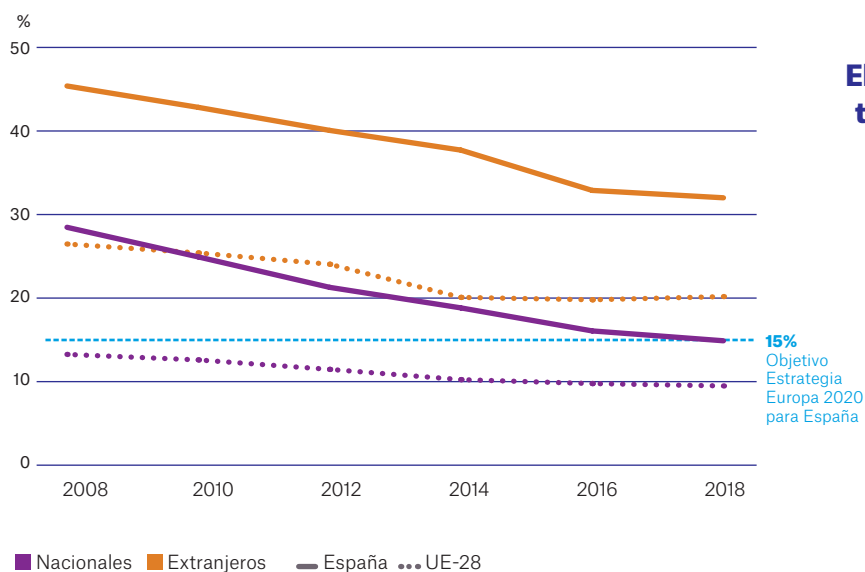


La **tasa de abandono temprano de la educación y la formación** recoge el porcentaje de personas de 18 a 24 años que tienen como

nivel máximo de estudios la primera etapa de la educación secundaria y que no siguen ningún tipo de educación o formación.

6. Limitaciones a la formación de capital humano

Tasa de abandono temprano de la educación y la formación según nacionalidad
ESPAÑA Y UE-28



El porcentaje de abandono temprano de la educación y la formación tanto de la población nacional como extranjera ha disminuido más de 13 puntos en los últimos 10 años

Fuente: Eurostat, 2019.

Abandono de la formación según nacionalidad

15,6%

Porcentaje de población nacional (18-24 años) que, en 2017, abandonó la educación o la formación (UE-28: 9,6%).

Abandono de la formación según sexo

21,7%

Porcentaje de hombres (18-24 años) que, en 2018, abandonó la educación y la formación (UE-28: 12,2%).

31,9%

Porcentaje de población extranjera (18-24 años) que, en 2017, abandonó la educación o la formación (UE-28: 19,2%).

14,0%

Porcentaje de mujeres (18-24 años) que, en 2018, abandonó la educación y la formación (UE-28: 8,9%).

Fuente: Eurostat, 2019.



Indicadores sobre la pobreza

En esta sección se presentan una serie de indicadores clave sobre la pobreza en España.

La mayoría de ellos proceden de la Encuesta Europea de Ingresos y Condiciones de Vida (EU-SILC), fuente de referencia de la Unión Europea para las estadísticas comparativas sobre la distribución de los ingresos y la inclusión social en el ámbito europeo.

Selección realizada por

Anna Villarroya,

profesora de Economía Aplicada
Universidad de Barcelona

Algunas dimensiones de la pobreza

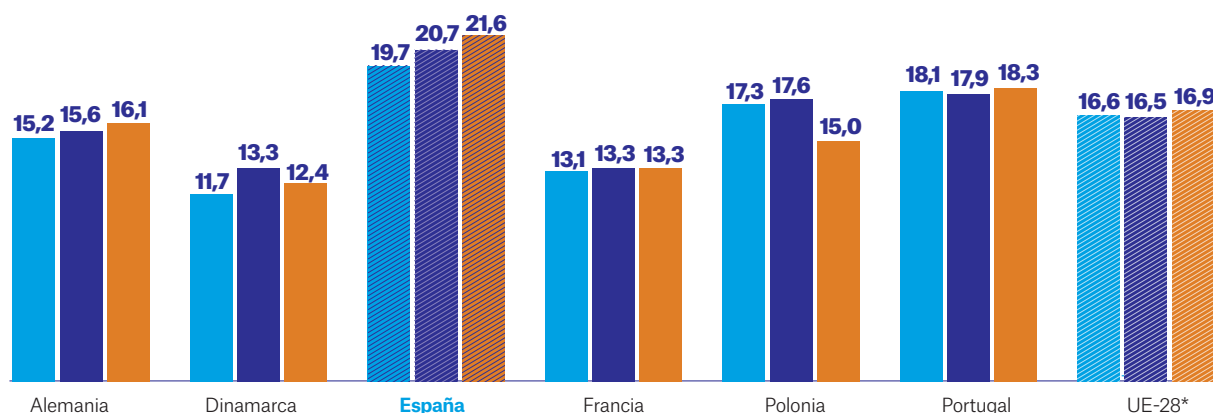


1. Población por debajo del umbral de pobreza

Tasa de riesgo de pobreza (%)

■ 2007
■ 2010
■ 2017

En 2017, casi una cuarta parte de la población española estaba en riesgo de pobreza, 4,7 puntos porcentuales más que la media europea (UE-28: 16,9%)



Fuente: Eurostat, 2019 / * Los datos de 2007 corresponden a la UE-27.

La población en riesgo de pobreza relativa (**tasa de riesgo de pobreza**) es el porcentaje de personas que viven en hogares cuya renta total equivalente anual

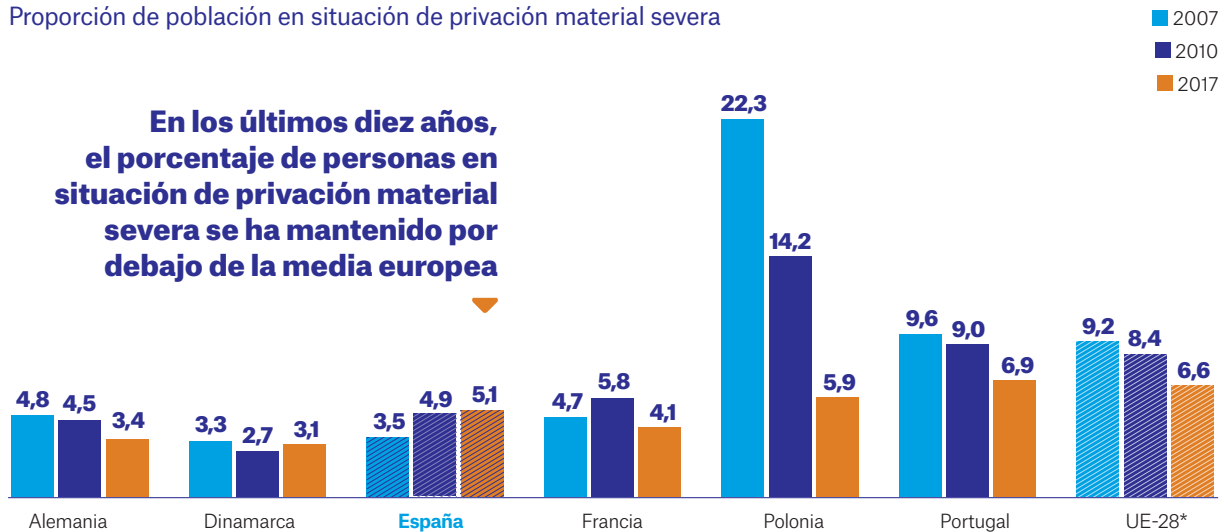
(después de las transferencias sociales) está **por debajo del umbral de pobreza**, esto es, por debajo del 60% de la renta disponible mediana equivalente.

Algunas dimensiones de la pobreza



2. Personas con carencia material severa de bienes

Proporción de población en situación de privación material severa



Fuente: Eurostat, 2019 / * Los datos de 2007 corresponden a la UE-27.

La **carencia material severa** es la proporción de la población que vive en hogares que carecen al menos de cuatro conceptos de los nueve siguientes: 1) no puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año; 2) no puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días; 3) no puede permitirse mantener la vivienda a una temperatura adecuada; 4) no tiene

capacidad para afrontar gastos imprevistos (de 650 euros); 5) ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) o en compras a plazos en los últimos 12 meses; 6) no puede permitirse disponer de un automóvil; 7) no puede permitirse disponer de teléfono; 8) no puede permitirse disponer de un televisor y 9) no puede permitirse disponer de una lavadora.

3. Hogares con muy baja intensidad laboral

Proporción de personas que viven en hogares con muy baja intensidad de trabajo



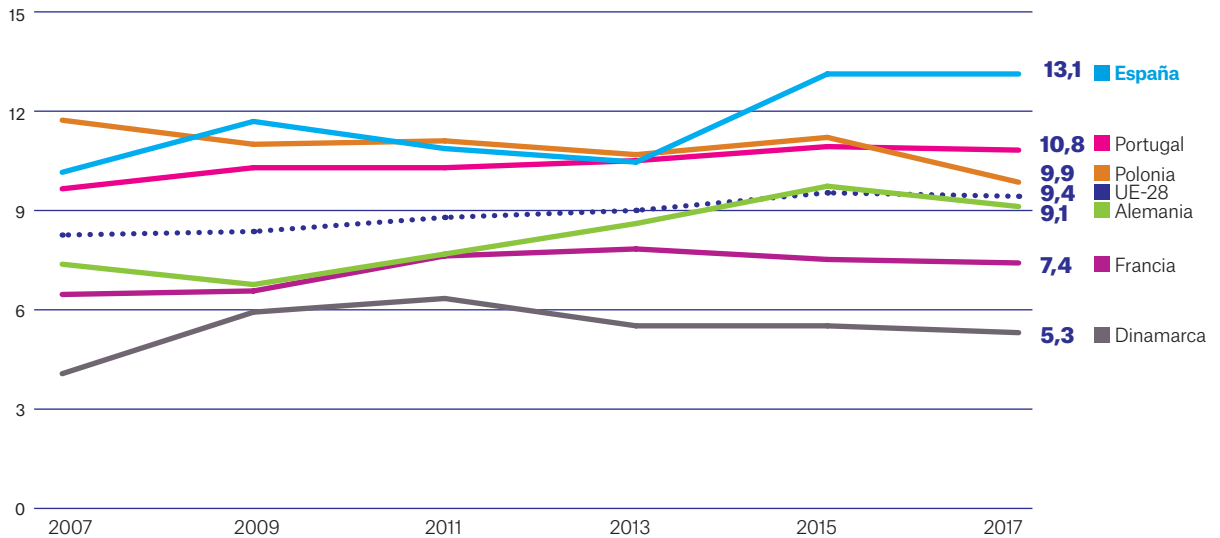
Fuente: Eurostat, 2019 / * Los datos de 2007 corresponden a la UE-27.

Pobreza y mercado de trabajo



4. Riesgo de pobreza y situación en el mercado de trabajo

Proporción de personas ocupadas en riesgo de pobreza

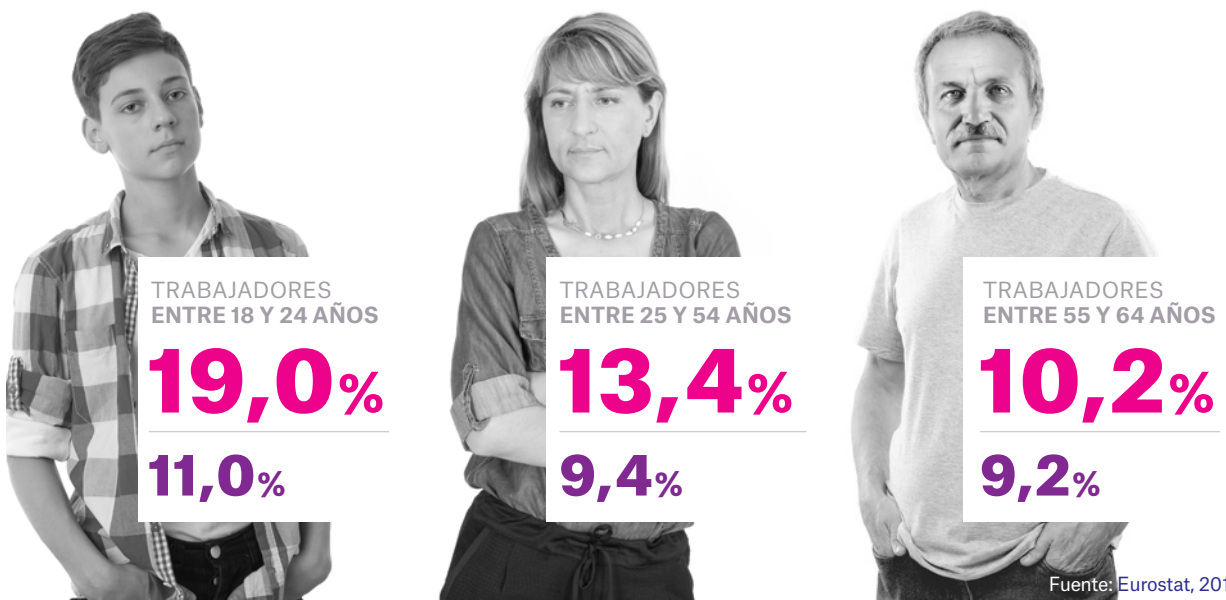


En 2017, un 13,1% de las personas ocupadas en España disponía de una renta por debajo del umbral de riesgo de pobreza (60% de la renta disponible mediana equivalente)

Fuente: Eurostat, 2019 / * Los datos de 2007 corresponden a la UE-27.

Porcentaje de trabajadores en situación de riesgo de pobreza, por grupo de edad, 2017

■ España
■ UE-28



Fuente: Eurostat, 2019.

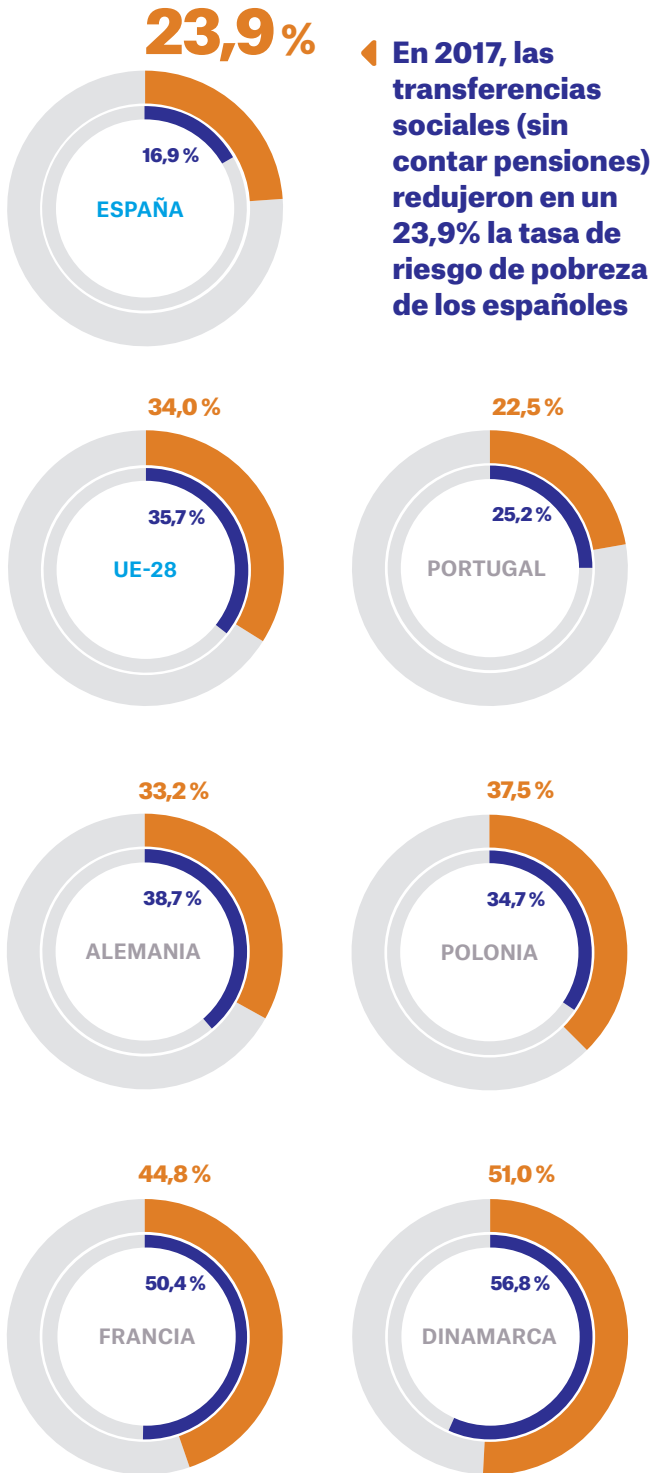
Sector público y pobreza



5. Impacto de las políticas públicas

Impacto de las transferencias sociales (excluidas las pensiones) en la reducción de la pobreza, en porcentaje

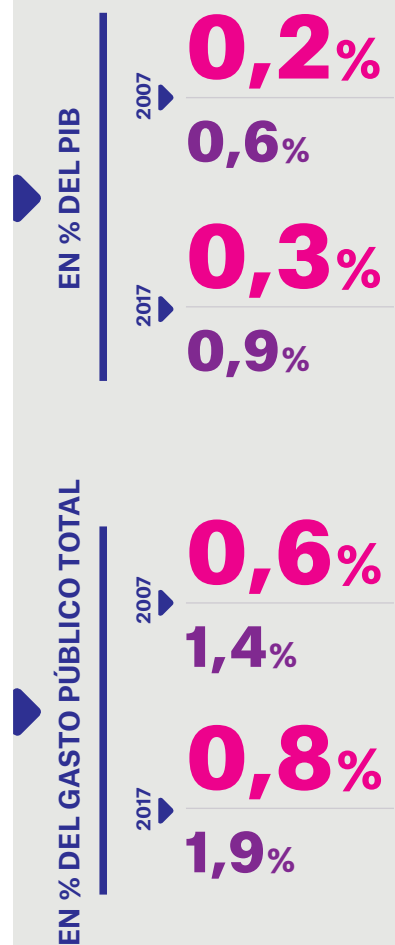
■ 2007 ■ 2017



Fuente: Eurostat, 2019.

Gasto público en políticas encaminadas a la reducción de la exclusión social como porcentaje del producto interior bruto (PIB) y del gasto público total

■ España
■ UE-28

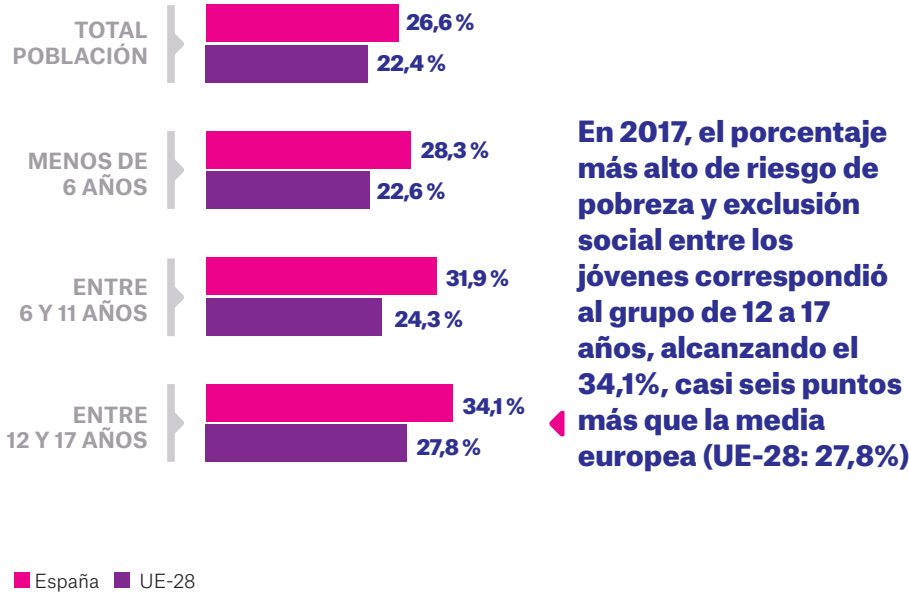


Fuente: Eurostat, 2019.

Infancia y pobreza

6. Los niños y adolescentes, los más afectados por la pobreza

Tasa de riesgo de pobreza y exclusión social (AROPE) por grupo de edad, 2017

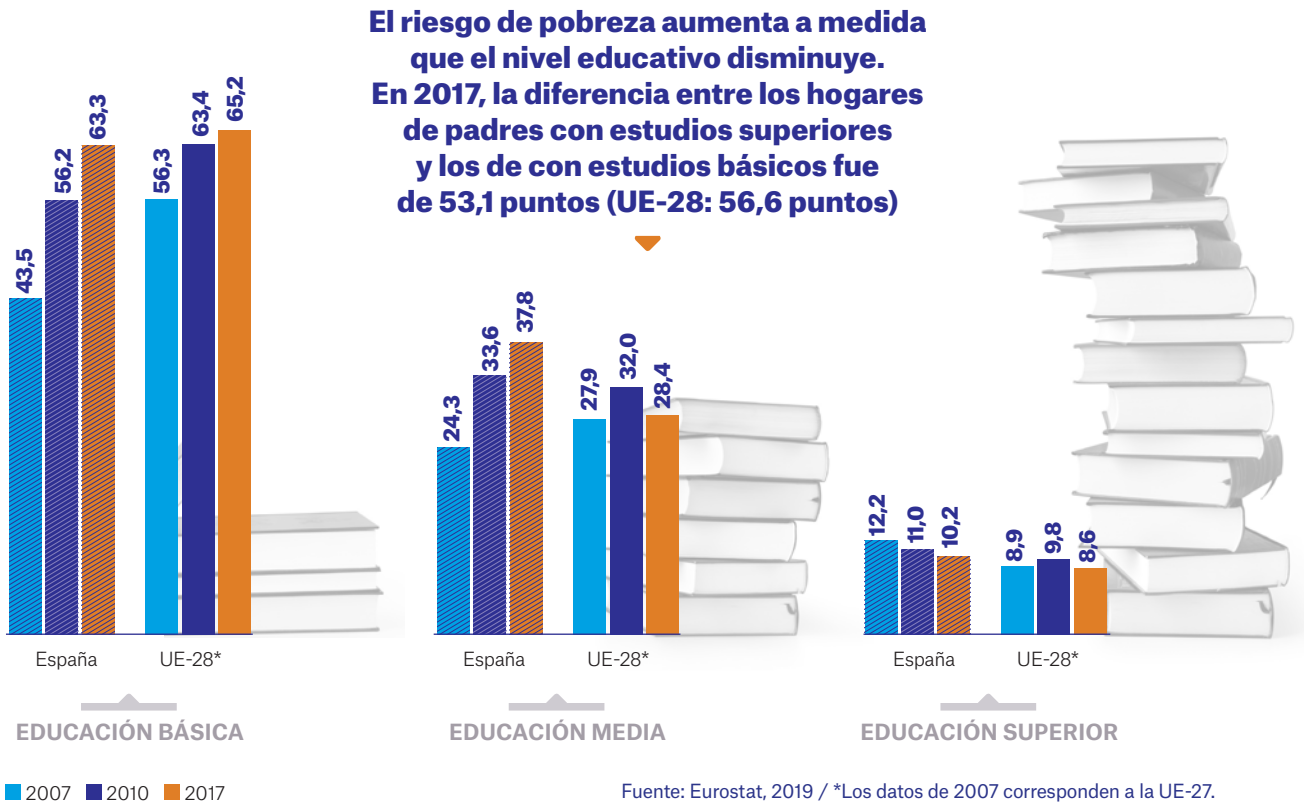


Fuente: Eurostat, 2019.

7. Impacto del nivel educativo de los progenitores en la pobreza de los hijos

Porcentaje de niños menores de 6 años en riesgo de pobreza y exclusión social según el nivel educativo de los padres

%

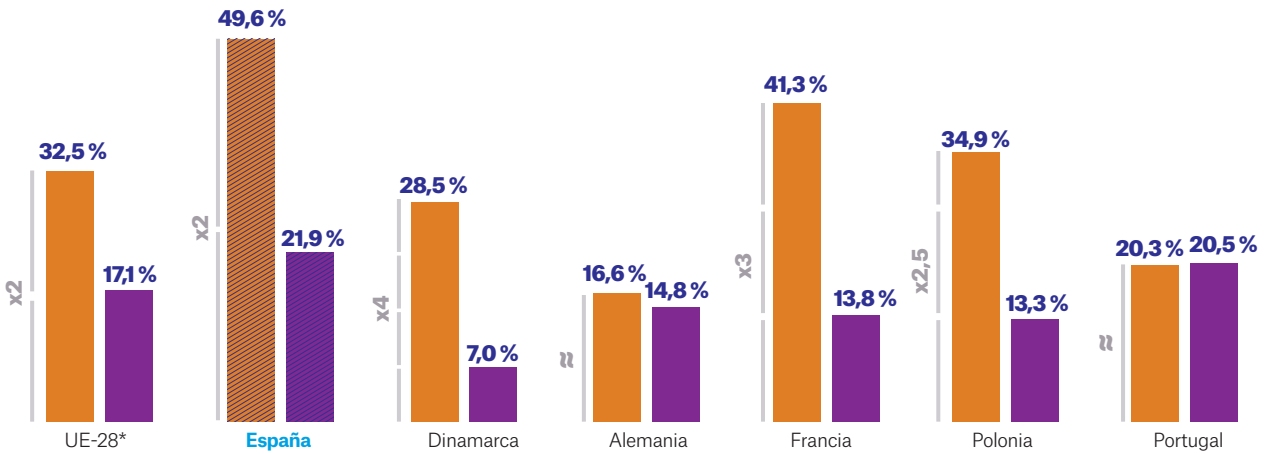


Fuente: Eurostat, 2019 / *Los datos de 2007 corresponden a la UE-27.



8. Impacto del origen de los progenitores en la pobreza de los hijos

Porcentaje de menores de 18 años en riesgo de pobreza según el país de origen de sus padres, 2017

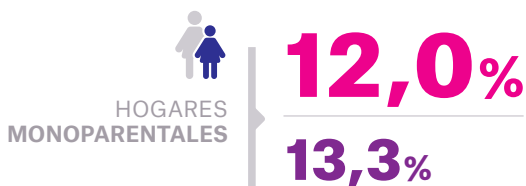


Los niños con progenitores de origen inmigrante están más expuestos a la pobreza que el resto de los niños.
En 2017, la tasa de riesgo de pobreza en España de los niños con, al menos, un progenitor nacido en el extranjero multiplicaba por 3 la de Alemania y por 2,4 la de Portugal

- Origen inmigrante (al menos uno de los padres es de origen inmigrante)
- Origen autóctono

Fuente: Eurostat, 2019.

Porcentaje de niños en situación de privación material severa, según el modelo de hogar, 2017



■ España ■ UE-28

Fuente: Eurostat, 2019 / *Los datos de 2007 corresponden a la UE-27.

Infancia y pobreza

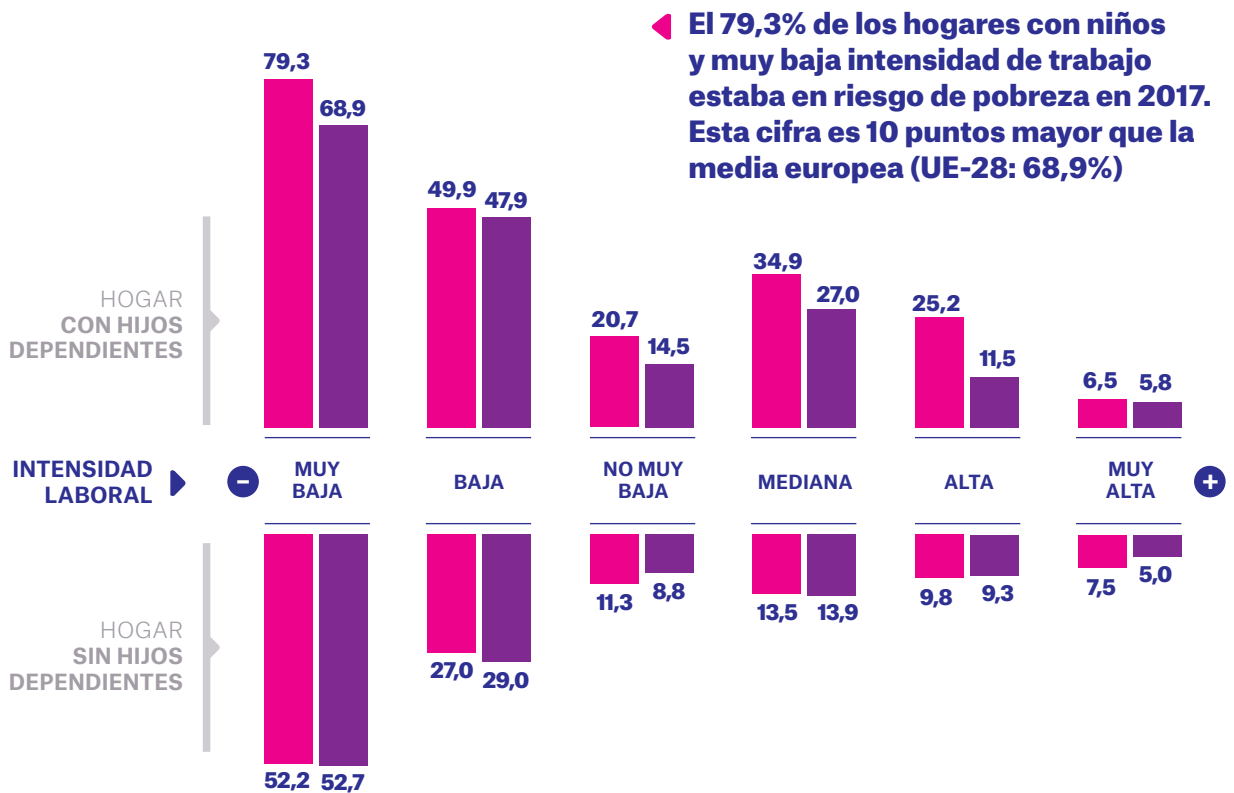


Los niños que viven en hogares con una intensidad de trabajo muy baja son aquellos en cuyos hogares los adultos trabajan en

promedio menos del 20% de su potencial total de trabajo.

9. Hogares con muy baja intensidad de trabajo e hijos dependientes, mayor riesgo de pobreza y exclusión social

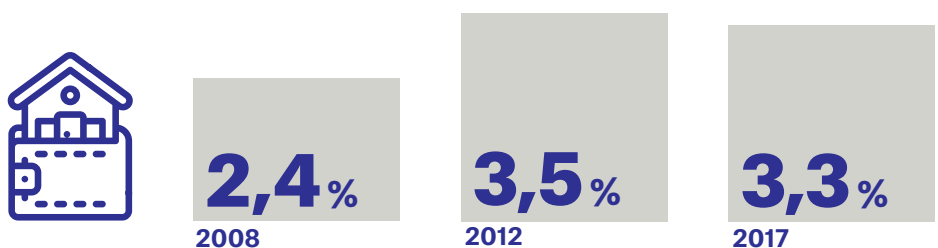
Población en riesgo de pobreza, según el nivel de intensidad de trabajo del hogar, en porcentaje de la población menor de 60 años, 2017
ESPAÑA Y UE-28



■ España ■ UE-28

Fuente: Eurostat, 2019.

Porcentaje de hogares sin fuentes regulares de ingresos (procedentes del trabajo, las pensiones o los subsidios de desocupación)



Fuente: Observatorio Social de "la Caixa", 2018.

A

Artículos

Sumario

18 El impacto persistente de la crisis económica en la pobreza infantil

Sara Ayllón, Departamento de Economía,
Universitat de Girona

25 Las transferencias a la infancia como el mejor método para luchar contra la pobreza infantil

Elena Bárcena, M. Carmen Blanco y Salvador Pérez,
Universidad de Málaga

El impacto persistente de la crisis económica en la pobreza infantil

Sara Ayllón, Departamento de Economía,
Universitat de Girona

La pobreza durante la infancia tiene consecuencias a lo largo de toda la vida. A menudo va acompañada de privaciones materiales, de falta de oportunidades educativas y de ocio, y de una fuerte estigmatización. La recesión económica que se inició en 2008 tuvo consecuencias dramáticas para los niños y agravó una situación que ya era muy preocupante antes de la crisis. El bienestar de los niños empeoró especialmente de 2008 a 2014 y, a pesar de la leve mejora en estos últimos años, las tasas de pobreza infantil son todavía hoy de las más altas de Europa.

Palabras clave: **pobreza infantil, crisis económica, baja intensidad en el empleo, privación material**



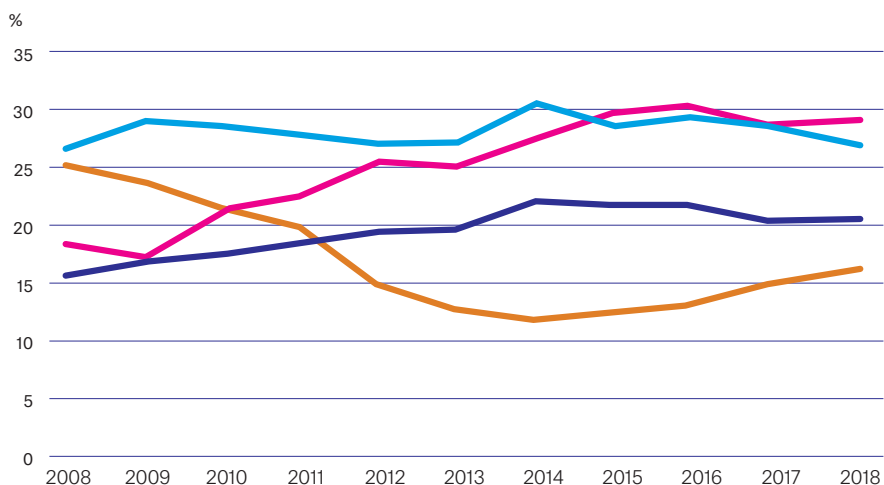
Pobreza relativa y pobreza anclada

El enfoque que se ha utilizado tradicionalmente para analizar la pobreza es el de la pobreza relativa, la cual contempla los recursos económicos de los que dispone un individuo en relación con el nivel de vida de la sociedad en la que vive. Esta aproximación considera pobres a las personas que viven en un hogar con una renta inferior al 60% de la renta mediana equivalente (teniendo en cuenta también el número y la edad de los miembros del hogar).

Si utilizamos esta aproximación *relativa* a la medida de la pobreza (gráfico 1), observaremos que de 2008 a 2013 la tasa de pobreza infantil se mantuvo bastante estable, y aumentó ligeramente de 2013 a 2014. La tasa de pobreza ya era muy alta desde antes del inicio de la crisis económica. Así, el repunte de la pobreza del año 2014 implicó que el 30,2% de los niños en España estuvieran por debajo del umbral de la pobreza, mientras que para la población general este porcentaje era del 22,1%. Posteriormente, entre 2015 y 2017, pese al crecimiento de la economía, la tasa de pobreza infantil disminuyó muy poco y se estabilizó en torno al 29%. El año 2018 apunta una ligera mejora, pero habrá que ver si esta tendencia se confirma en el futuro.

Gráfico 1. **Personas que viven en pobreza relativa**

Por grupo de edad. ESPAÑA, 2008-2018



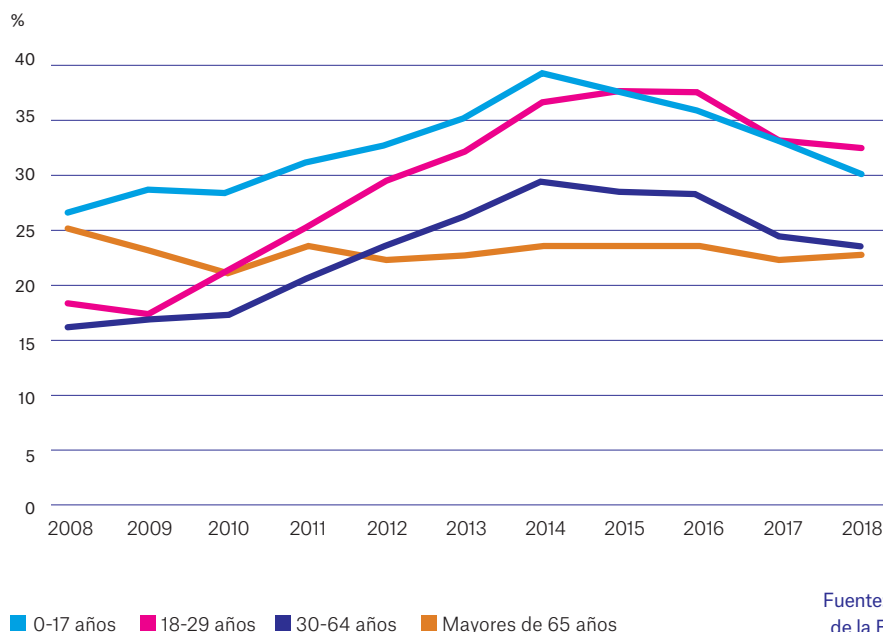
La pobreza infantil se habría mantenido estable según la aproximación de la pobreza relativa

■ 0-17 años ■ 18-29 años
■ 30-64 años ■ Mayores de 65 años

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV).

Gráfico 2. Personas que viven en la pobreza anclada

Por grupo de edad. ESPAÑA, 2008-2018



El aumento de la pobreza anclada infantil y juvenil fue especialmente grave entre los años 2008 y 2014

Los resultados son aún más preocupantes si analizamos los datos de la pobreza anclada (gráfico 2). Esta medida refleja mejor el empobrecimiento de la sociedad durante un período de crisis; se calcula anclando el umbral de la pobreza en un momento del tiempo (en este caso, el año 2008) y actualizándolo con la evolución de los precios para tener en cuenta los posibles cambios en el coste de la vida (Ayllón, 2015, 2017). A diferencia de la medida de la pobreza relativa, con esta aproximación el umbral de pobreza no disminuye a lo largo del tiempo aunque las rentas del conjunto de la población sí lo hagan.

A pesar de la recuperación económica, en 2018 tres de cada diez niños vivían en situación de pobreza anclada

Al analizar los datos de la pobreza anclada (gráfico 2), observamos un importante deterioro de la situación de los niños en España durante la crisis. En tan solo seis años, la tasa de pobreza subió del 26,9% (2008) al 38,9% (2014) entre la población infantil. Este empeoramiento de la situación económica es general para toda la población, pero es particularmente intenso en el caso de los niños y los jóvenes. En 2014, cuatro de cada diez niños vivían por debajo del umbral de la pobreza anclada. A partir de 2014, y con la mejora de la situación económica general, la tasa de pobreza anclada infantil ha disminuido hasta situarse en el 29,9% en 2018. No obstante, hay que subrayar que la tasa de pobreza anclada entre los niños es todavía muy superior a la de la situación previa a la crisis.

La estrecha relación entre pobreza infantil y mercado de trabajo

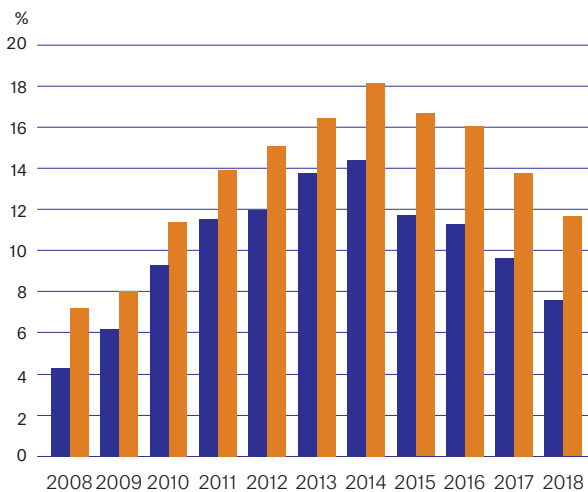
La crisis económica no afectó de la misma manera a todos los niños. La relación de los progenitores con el mercado de trabajo y la composición de la estructura familiar son dos de los factores principales que explican el riesgo de pobreza durante los primeros años de vida.

Una manera de evaluar el impacto de la crisis sobre el bienestar infantil consiste en analizar el número de niños y niñas que viven en hogares con una baja intensidad laboral. Los miembros de estos hogares trabajan menos de un 20% de su potencial y, por tanto, casi no tienen ingresos provenientes del mercado de trabajo. Hay una estrecha relación entre vivir en un hogar con una baja intensidad laboral y sufrir pobreza infantil. Esta relación, sin embargo, no es únicamente consecuencia de la crisis económica: en el año 2008, el 71,7% de los niños que vivían en hogares con baja intensidad laboral eran pobres. Esta circunstancia es una muestra de la desprotección que sufren los menores cuando viven en hogares con baja intensidad laboral, incluso en épocas de bonanza económica.

En 2008, el 7,2% de los adultos y el 4,2% de los niños vivían en hogares con una baja intensidad laboral (gráfico 3). A partir de aquel momen-

Gráfico 3. Niños y adultos que viven en hogares con baja intensidad laboral

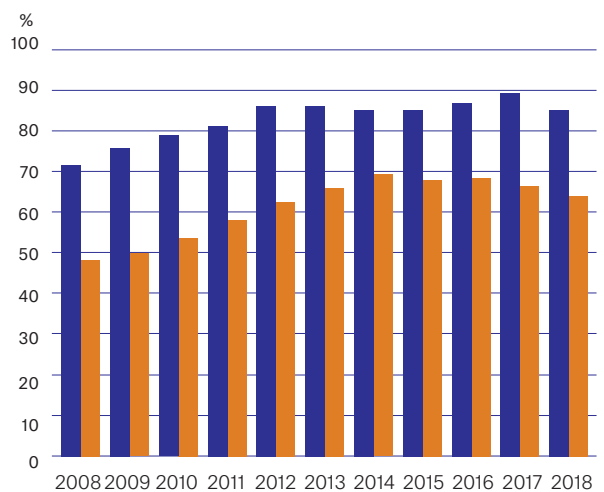
ESPAÑA, 2008-2018



El número de niños y adultos en hogares con baja intensidad laboral sufrió un fuerte incremento durante la crisis económica que todavía persiste

Gráfico 4. Niños y adultos que viven en la pobreza anclada y pertenecen a hogares con baja intensidad laboral

ESPAÑA, 2008-2018



La baja intensidad laboral aumenta la probabilidad de ser pobre en los hogares con niños

■ Niños ■ Adultos

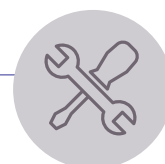
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV).

to, y debido al aumento del paro, se incrementó también el riesgo de vivir en un hogar de este tipo, hasta llegar al punto máximo en 2014, cuando un 14,3% de los menores vivían en esta situación. Durante la crisis económica también se intensificó la relación entre pobreza infantil y hogares con baja intensidad laboral (gráfico 4). Ya a partir de 2011, ocho de cada diez niños que vivían en hogares con baja intensidad laboral eran pobres. Aunque desde el año 2014 ha disminuido el porcentaje de niños que viven en hogares con baja intensidad laboral, sucede lo mismo que con los datos sobre la pobreza anclada: las cifras todavía son superiores a las de la situación anterior a la crisis. Lo más preocupante es que en los últimos años del período analizado se ha intensificado la relación entre pobreza infantil y hogares con baja intensidad laboral, de modo que prácticamente casi nueve de cada diez niños que viven en un hogar con baja intensidad laboral son pobres.

El riesgo de pobreza infantil varía según la composición del hogar familiar y si los progenitores tienen trabajo o no (gráfico 5). El mayor riesgo lo sufren los niños que, o bien viven en hogares monoparentales en los que el padre o la madre no trabaja, o bien viven con ambos progenitores y ninguno de los dos trabaja. Es especialmente grave la condición económica de los niños que conviven con ambos progenitores sin trabajo, una situación que, a pesar del crecimiento de la economía en los últimos años, ha empeorado. En 2018 eran pobres ocho de cada diez menores que convivían con ambos padres y ninguno de los dos trabajaba (en 2008 eran siete de cada diez).

Gráfico 5. Riesgo de pobreza anclada infantil

Según la composición de la familia y la relación de los progenitores con el mercado laboral



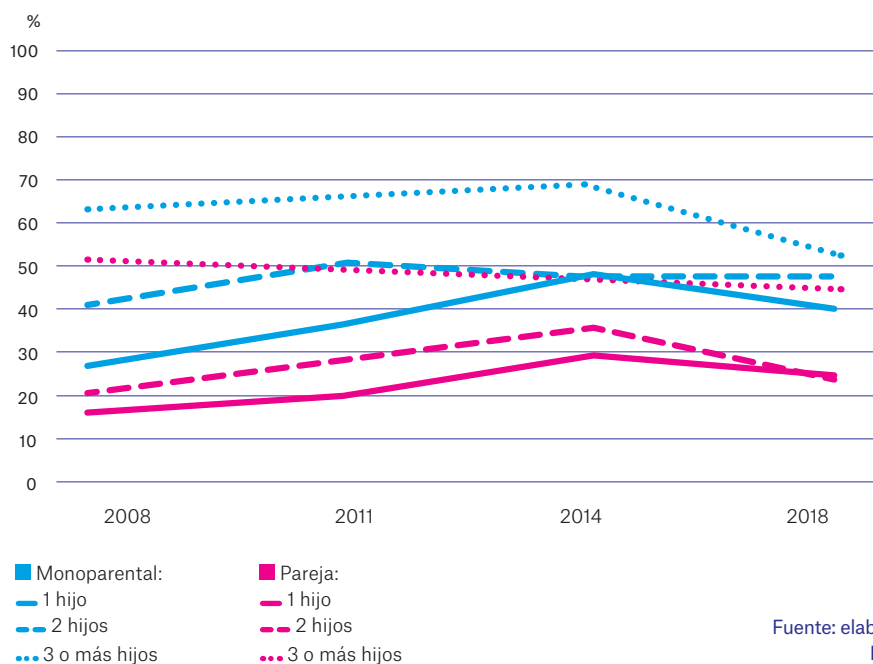
Cuando ninguno de los progenitores del hogar trabaja, el riesgo de pobreza infantil es muy alto

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV).

Gráfico 6. Riesgo de pobreza infantil anclada



Según el número de hijos y de progenitores en el hogar



Las familias numerosas son las que presentan más riesgo de pobreza infantil

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV).

Vivir con ambos progenitores, si solamente uno trabaja, no garantiza una vida digna durante la infancia

Los niños con más protección son los que viven con los dos progenitores y los dos trabajan. Pero cuando solo uno de los dos tiene trabajo, vivir con ambos progenitores no garantiza necesariamente una vida digna, ya que, como hemos visto al inicio del período estudiado, más de tres de cada diez niños en esta situación vivían bajo el umbral de la pobreza. La situación de este grupo apenas ha mejorado en los últimos años: en 2018 más del 40% de los niños pertenecientes a este tipo de hogar vivían en la pobreza.

Los niños de familias numerosas tienen un riesgo de pobreza muy elevado, especialmente si solo hay un progenitor en el hogar, pero es la situación de los hogares monoparentales con un único hijo la que más ha empeorado en los últimos diez años (gráfico 6).





La privación material afecta a un gran número de niños

Los resultados sobre pobreza económica, que solo tienen en cuenta los ingresos, se pueden complementar observando la evolución de diversos indicadores sobre privación material. Estos indicadores incluyen una perspectiva multidimensional y consideran, por ejemplo, el acceso a diversos bienes o la capacidad de tener una vivienda en condiciones

Tabla 1. **Porcentaje de niños afectados por problemas de privación material**

ESPAÑA, 2004-2018

Las privaciones relacionadas con la vivienda siguen afectando a un gran número de niños a pesar de la recuperación de la economía

		2004-2007	2008-2010	2011-2014	2015-2018
No pueden permitirse una comida con carne , pollo o pescado (o el equivalente vegetariano) cada dos días		2,6	2,6	3,3	3,4
No pueden permitirse salir una semana de vacaciones una vez al año		42,2	43,1	47,4	36,7
No pueden permitirse mantener la casa a una temperatura adecuada durante el invierno		8,9	7,3	9,0	9,9
El hogar sufre retrasos en el pago de facturas de la luz, el gas, el agua y otros		9,3	9,3	10,6	11,0
El hogar tiene dificultades para llegar a final de mes		14,1	19,4	18,8	15,3

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV).

Uno de cada diez niños vive en un hogar que no puede mantener la casa a una temperatura adecuada

mínimas. La tabla 1 muestra el porcentaje de niños en cada uno de los diversos indicadores de privación material.

Tal como recoge esta tabla, hay un porcentaje muy alto de niños que todavía hoy sufren carencias importantes. En el período 2015-2018 el 3,4% de los niños vivían en hogares que no se pueden permitir una comida con carne o pescado cada dos días; el 10,3% vivían en hogares que no pueden mantener la casa a una temperatura confortable, y el 16,3% tenían muchas dificultades para llegar a final de mes, entre otras. Estas privaciones dejarán una huella en el desarrollo de estos niños que perdurará a lo largo de sus vidas (Ermisch *et al.*, 2012).

Referencias

AYLLÓN, S. (2015): *Infancia, pobreza y crisis económica*, Barcelona: Obra Social "la Caixa".

AYLLÓN, S. (2017): «Growing up in poverty: children and the Great Recession in Spain», en B. CANTILLON, Y. CHZHEN, S. HANDA y B. NOLAN (eds.): *Children of austerity: impact of the Great*

Recession on child poverty in rich countries, Nueva York: Oxford University Press.

ERMISCH, J., M. JÄNTTI y T. SMEEDING (eds.) (2012): *From parents to children: the intergenerational transmission of advantage*, Nueva York: Russell Sage Foundation.

Las transferencias a la infancia como el mejor método para luchar contra la pobreza infantil

Elena Bárcena, M. Carmen Blanco y Salvador Pérez, Universidad de Málaga

Los datos estadísticos de la Unión Europea sobre ingresos y condiciones de vida (EU-SILC) muestran que, en dos contextos económicos muy diferentes (2012, en plena crisis, y 2016, en la fase de recuperación), concentrar las transferencias sociales en la infancia es más eficaz para combatir la pobreza infantil que canalizarlas hacia toda la población en función de la renta.

Palabras clave: **pobreza infantil, transferencias, gasto social condicionado a la renta**



La pobreza infantil durante la crisis económica

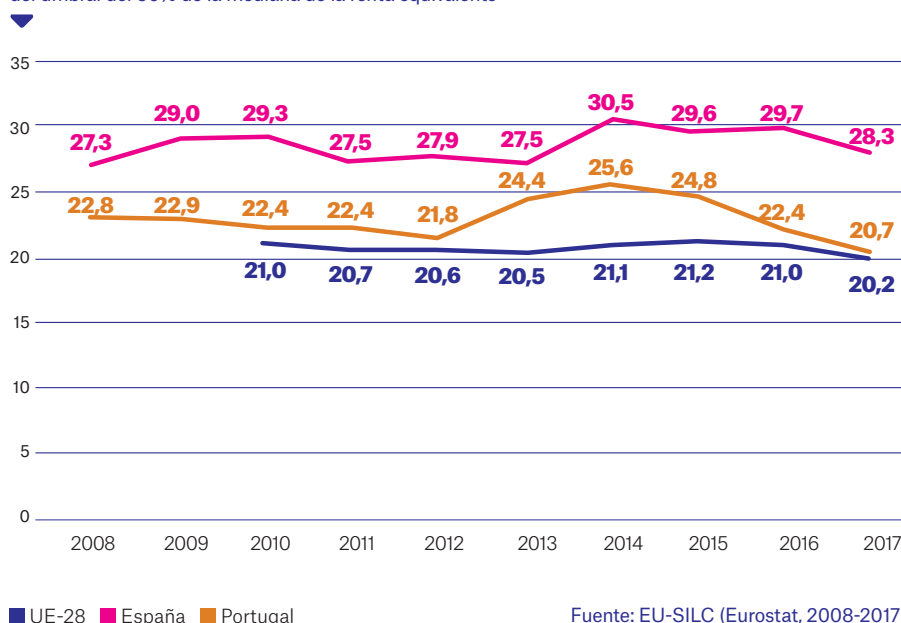
La reducción de la pobreza infantil constituye uno de los grandes retos a los que se enfrentan las sociedades para conseguir mayores niveles de integración, cohesión y eficiencia económica, presente y futura. Las carencias que se sufren en la infancia tienen consecuencias que van más allá de esta etapa de la vida: los niños que crecen en hogares pobres muestran peores resultados académicos y, posteriormente, menores niveles de renta y peor salud que los niños que crecen en hogares sin estrecheces económicas. En última instancia, la pobreza infantil implica que la desigualdad se mantenga y resulta ineficiente económicamente para el conjunto de la sociedad.

El crecimiento de la pobreza infantil durante la crisis fue más pronunciado en España que en Portugal, y su reducción está siendo más lenta y menor que en el país vecino

Se considera que un niño está en riesgo de pobreza cuando vive en un hogar cuya renta, una vez tenidas en cuenta las transferencias sociales, está por debajo del 60% de la renta mediana del país. Utilizando este criterio, en el año 2017 el 28,3% de los menores españoles y el 20,7% de los portugueses se encontraban en riesgo de pobreza

Gráfico 1. **Estancamiento: España no ha conseguido reducir la pobreza infantil tras la crisis (2008-2017)**

Eje vertical: porcentaje de los menores de 18 años por debajo del umbral del 60% de la mediana de la renta equivalente





(Eurostat, 2017). Para España, esta cifra supone un incremento de un punto porcentual respecto al año 2008, previo a la crisis económica. En contraste, en Portugal el riesgo de pobreza infantil ha descendido algo más de dos puntos respecto al registrado en 2008 (gráfico 1).

Aunque la evolución del riesgo de pobreza desde 2008 ha sido similar en ambos países, con un pico en 2014 seguido de una paulatina reducción hasta 2017, en el caso de España el crecimiento de la pobreza infantil durante la crisis fue más pronunciado y su posterior reducción está siendo menor.

España y Portugal son dos de los países que menos reducen la tasa de riesgo de pobreza infantil mediante las transferencias; dicha reducción fue menor en 2016 que en 2012 en ambos países

El riesgo de pobreza infantil se ha vinculado al nivel de desempleo, ya que los menores viven predominantemente en hogares en los que los ingresos se obtienen del trabajo. Sin embargo, es destacable que, pese a la mejora en el empleo a consecuencia de la recuperación económica, el riesgo de pobreza infantil sigue por encima de los niveles previos a la crisis. Este hecho sugiere que, para entender el fenómeno de la pobreza infantil, más que la tasa de desempleo en sí misma, debemos tener en cuenta otros aspectos del mercado laboral, como el número de horas trabajadas o el salario medio.

En cualquier caso, una de las principales vías que tienen los Estados para aliviar las situaciones de pobreza en general y la infantil en particular son las transferencias sociales.

¿Atender a la población según la renta o centrarse en la infancia?

Para entender el impacto de las transferencias sociales en la pobreza infantil es importante tener en cuenta tanto el total del gasto realizado como la distribución del gasto por tipo (cuyo destino sea la infancia, la jubilación, el desempleo, la supervivencia, la exclusión social, etc.) y su carácter más o menos condicionado al nivel de renta de los receptores.

En España, el gasto total en transferencias en metálico (desempleo, jubilación, supervivencia, enfermedad, invalidez, ayudas al estudio, ayuda por familia e hijos, exclusión social, ayuda para vivienda) se situó en 2016 por debajo de la media europea: 1,3 puntos porcentuales menos (gráfico 2); no obstante, la brecha respecto a la UE ha disminuido desde el año 2008, fundamentalmente como consecuencia del incremento en el gasto en prestaciones y subsidios por desempleo.

España y Portugal, ambos con un gasto en materia de familia e infancia muy inferior a la media europea, son dos de los países europeos que menos reducen la tasa de riesgo de pobreza infantil mediante las transferencias (gráfico 3). Dichas reducciones fueron mayores en 2012 que en 2016, lo que refleja la especial importancia del efecto amortiguador de las transferencias durante la grave recesión experimentada por ambos países.

Los países europeos que más reducen el riesgo de pobreza infantil gracias a las transferencias sociales son Austria, Dinamarca, Suecia y Alemania. A diferencia de España y Portugal, se trata de países con elevados niveles de gasto social y con sistemas de protección a la infancia basados en transferencias universales. Este tipo de transferencias, como la prestación por hijo de Suecia, son un derecho subjetivo de toda la población

Gráfico 2. La importancia del Estado del bienestar

Porcentaje del PIB destinado a transferencias sociales en metálico (2008, 2012 y 2016)

Eje vertical: porcentaje del PIB destinado por cada país a transferencias sociales en metálico

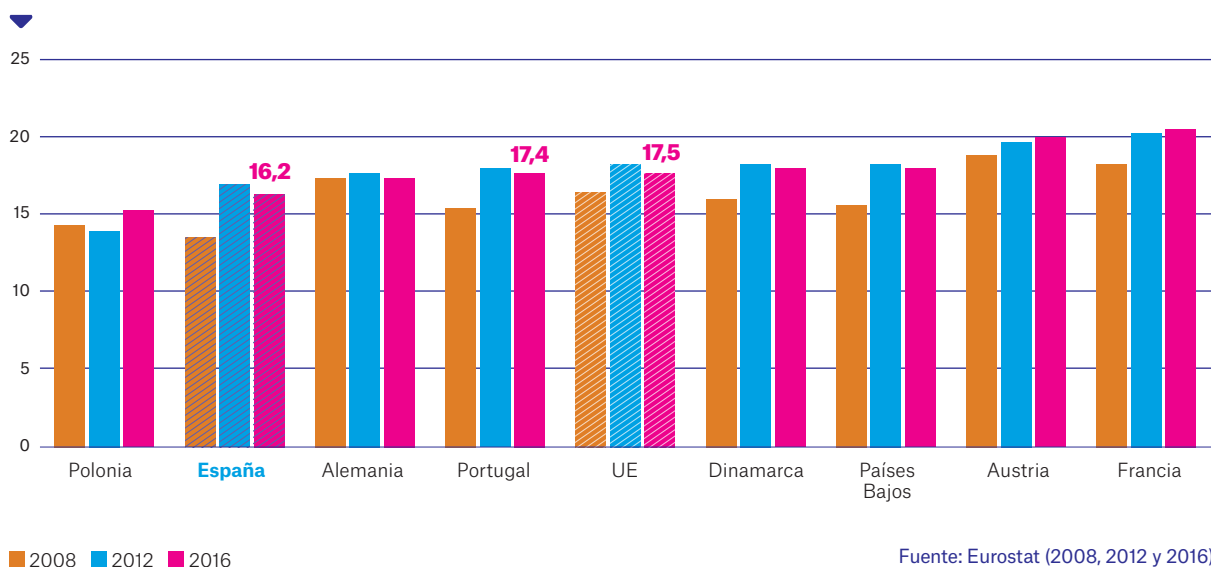
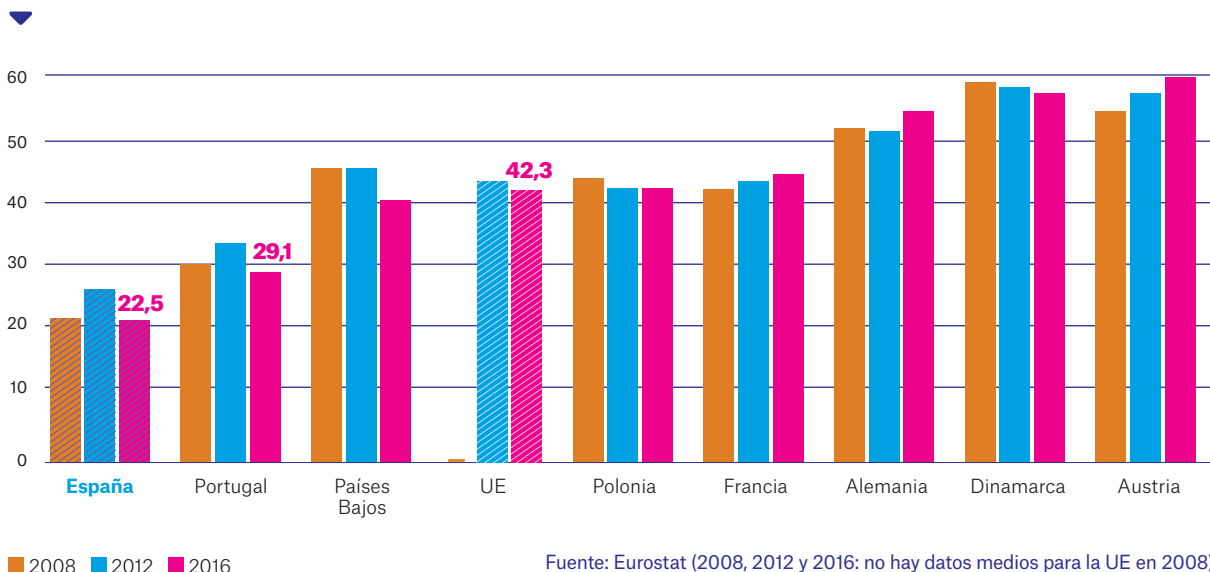


Gráfico 3. Impacto de las transferencias sociales en la tasa de riesgo de pobreza infantil

Diferencia (%) entre la tasa de riesgo de pobreza infantil antes y después de las transferencias (2008, 2012 y 2016)

Eje vertical: diferencia entre la tasa de riesgo de pobreza infantil antes de las transferencias y la tasa de riesgo de pobreza infantil después de las transferencias



En España apenas el 3,3% del total de las transferencias sociales del año 2016 se destinaban a la infancia, frente al 9% de la media europea

por el hecho de tener un hijo o menor a cargo y se es beneficiario de ella independientemente de la renta individual o familiar. En general, las cuantías de estos sistemas universales suelen ser más generosas que las de los condicionados a la renta y, al beneficiarse de ellos una población más amplia, concitan un considerable apoyo social y, por tanto, tienen menos riesgo de sufrir recortes en épocas de austeridad.

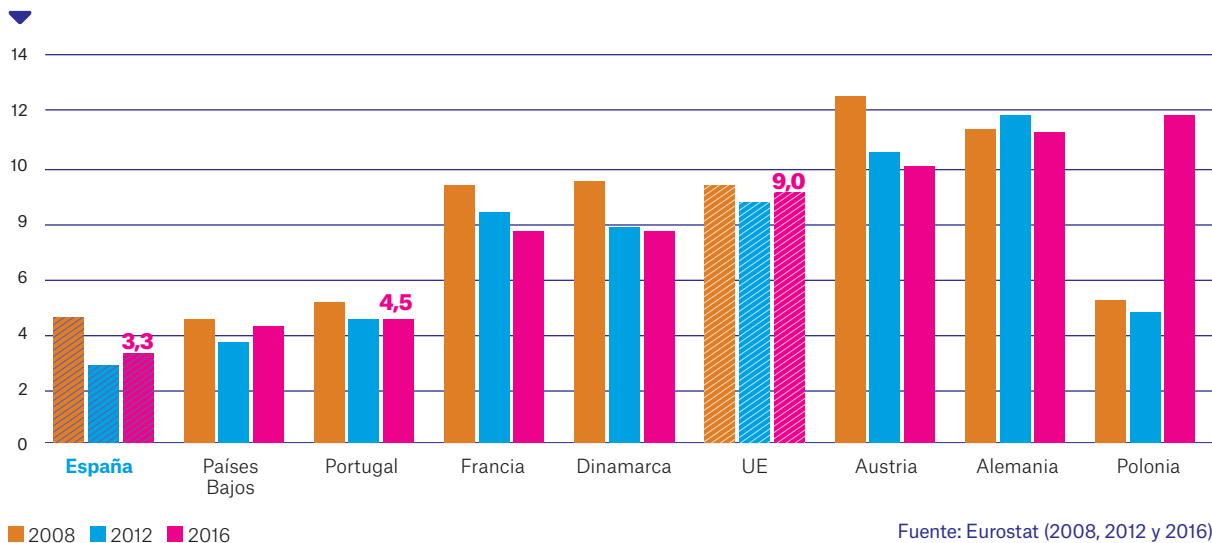
En cualquier caso, el gasto de España y Portugal en materia de familia e infancia es muy inferior a la media europea. A pesar de un ligero repunte tras los peores años de la crisis, en Portugal la inversión en este capítulo representa el 0,8% del PIB, con un ligero repunte tras los peores años de la crisis, apenas la mitad de inversión que la media europea. En cuanto a España, la inversión en este capítulo es aún menor: en torno al 0,5% del PIB, el porcentaje más bajo de la Unión Europea.

En términos relativos en cuanto al total de las transferencias, España se sitúa entre los cinco países europeos en los que las transferencias destinadas a la infancia suponen un menor porcentaje (gráfico 4): apenas el 3,3% del total en el año 2016, frente al 9% de la media europea. Como consecuencia de la crisis, el porcentaje de transferencias destinadas a

Gráfico 4. Los países europeos destinan más dinero que España y Portugal para transferencias a la infancia

Porcentaje de las transferencias destinadas a familias e infancia respecto al total, 2008, 2012 y 2016

Eje vertical: porcentaje del total de las transferencias sociales en metálico destinadas al capítulo de familias e infancia respecto al total de las transferencias sociales en metálico



las familias y la infancia respecto al total se redujo en 2012, repuntando posteriormente hacia 2016. En Portugal, el porcentaje fue del 4,5% tanto en 2012 como en 2016. Esto pone de manifiesto dos hechos: por una parte, que no se ha apostado por una robusta política de transferencias familiares y de infancia, ni en bonanza ni en tiempos de crisis. Por otra, que esas transferencias responden peor que otras a las fluctuaciones cíclicas de la actividad económica, en particular las transferencias por desempleo. Es decir, mientras que las transferencias por desempleo se incrementan enormemente y de manera automática en momentos de crisis, no sucede lo mismo con las transferencias a la familia y la infancia, cuya respuesta a la coyuntura económica es mucho menor y tardía, al ser concedidas sobre la base de los ingresos del año anterior.

En este contexto de limitación de recursos, es muy importante saber a quién destinarlos y cómo es más eficaz invertirlos. En este sentido, Bárcena-Martín *et al.* (2018) han evaluado el impacto de las transferencias familiares de manera más pormenorizada a partir de los datos sobre ingresos y condiciones de vida de la Unión Europea (EU-SILC). Su análisis no deja lugar a dudas: concentrar las transferencias sociales en la infancia es más eficaz para combatir la pobreza infantil que canalizarlas hacia toda la población en función de la renta.

Ambas orientaciones reducen la tasa de riesgo de pobreza infantil, pero las transferencias condicionadas a la renta lo hacen en menor medida. En concreto, si redistribuimos las transferencias sociales incrementando un punto porcentual el gasto en transferencias exclusivamente condicionadas a la renta, la probabilidad de que un menor esté en riesgo

de pobreza cae entre un 2 y un 2,3%. En cambio, si incrementamos ese mismo punto porcentual en el gasto destinado a la infancia, esa misma probabilidad disminuye entre un 5,7% y 6,5%, es decir, aproximadamente tres veces más. Estas diferencias se mantienen tanto en 2012 como en 2016.

No obstante, las variaciones temporales sí son importantes cuando se tiene en cuenta el empleo. Así, se observa que en 2012 el nivel de empleo de un país estaba en buena medida relacionado con el riesgo de pobreza infantil. En contraste, en 2016 la situación del empleo por sí misma deja de ser un aspecto explicativo fundamental de la pobreza infantil. Esta diferencia indica que, en contextos de precariedad laboral y altas cotas de temporalidad y trabajo a tiempo parcial como los que caracterizan a numerosos países europeos en la actualidad, el empleo en el hogar y la pobreza infantil no parecen mantener una fuerte correspondencia. Es decir, lo importante no es tanto si se trabaja o no, sino cuánto se trabaja y en qué condiciones.

En cualquier caso, hay que tener en cuenta la limitación de este análisis al no considerar otras variables como las ayudas fiscales a través de ahorros impositivos a la infancia, que en el caso de España existen y de ellas se benefician especialmente las clases medias.

Concentrar las transferencias sociales
en la infancia contribuye a disminuir el riesgo
de pobreza infantil aproximadamente tres
veces más que si estos recursos se canalizan
a través de transferencias condicionadas al
nivel de renta de toda la población

Conclusiones

La pobreza infantil es un problema que, en países como España y Portugal, trasciende el ciclo económico. Las tasas de riesgo de pobreza infantil antes de la crisis económica eran altas en estos dos países, se agravaron durante la misma y aún hoy no se han alcanzado los niveles previos a la crisis. La evidencia sugiere que las transferencias centradas en la infancia constituyen una mejor opción de política pública para combatir la pobreza infantil que las transferencias genéricas condicionadas a la renta.

Referencias

BÁRCENA-MARTÍN, E., M.C. BLANCO-ARANA Y S. PÉREZ-MORENO (2018): «Social transfers and child poverty in European countries: pro-poor targeting or pro-child targeting?», *Journal of Social Policy*, 47(4).

Eurostat, <http://ec.europa.eu/eurostat/data/database>.

EU-SILC longitudinal UDB (2012), versión agosto 2015, Bruselas: Eurostat.

EU-SILC longitudinal UDB (2016), versión noviembre 2018, Bruselas: Eurostat.



Janet Currie

Profesora de Economía y Asuntos Públicos
en la Universidad de Princeton (Nueva Jersey)



«La desigualdad es un peligro para la democracia porque priva a los pobres de sus derechos»

¿Por qué una gran experta en economía como usted, que se podía haber especializado en cualquier área, ha hecho de la pobreza infantil su principal campo de investigación?

La razón tiene que ver con la manera en que fui educada. Mi madre era trabajadora social, así que conocí de cerca y desde una edad muy temprana los problemas a los que se enfrenta la gente que carece de recursos. Siempre me he sentido muy comprometida con las injusticias sociales, especialmente las que sufren los niños. En el caso de los adultos con necesidades existe la duda de si su situación de pobreza se debe a las malas decisiones que han tomado o a las acciones que han emprendido; pero en el caso de los niños está muy claro que no tienen ninguna responsabilidad, simplemente sufren el infortunio de haber nacido en la pobreza. Y creo que como sociedad tenemos la obligación de ayudarles.

En los países desarrollados se observan enormes diferencias en los niveles

de pobreza infantil. Estados Unidos o España, por ejemplo, tienen tasas muy altas aunque no son países pobres.

¿Cómo se explica esto?

En primer lugar, es preciso tener en cuenta una cuestión técnica: en Estados Unidos la pobreza se mide de un modo distinto de Europa y eso explica en parte las diferencias. En Europa se considera pobre a la gente que tiene ingresos inferiores a determinado valor respecto a la mediana de ingresos, mientras que en Estados Unidos la medida oficial de pobreza se basa en los ingresos antes de pagar impuestos y en el coste de una cesta de comida que cubra las necesidades nutricionales básicas.

En las últimas décadas, la mayor parte del dinero que destina Estados Unidos a combatir la pobreza son bienes y servicios que no se miden en términos monetarios (los llamados *in-kind programs*): asistencia en la vivienda, ayudas financieras, atención médica, etcétera. Pero estas prestaciones no se tienen en consideración a la hora de medir la pobreza, lo

que provoca que la opinión pública tenga una percepción inexacta de las cifras de pobreza.

Los ciudadanos piensan: «¡Vaya! Hemos gastado mucho dinero desde los años sesenta para reducir la pobreza infantil y tenemos la misma ratio de niños pobres que entonces. Esto significa que los programas sociales no funcionan». Lo que, por supuesto, no se ajusta a la realidad.

A raíz de este malentendido surgieron programas gubernamentales como el Crédito Tributario por Ingreso del Trabajo (EITC) y el Programa de Asistencia Nutricional Suplementaria (SNAP), que sí inciden en las variables que la Oficina del Censo tiene en cuenta para definir el umbral de pobreza y que de hecho han contribuido a que la pobreza infantil se redujera en un 50% entre 1970 y 2016.

Uno de los debates recurrentes en el plano político es precisamente si la pobreza se debe medir sobre la base de los ingresos familiares, o bien en relación con el consumo.

En los años sesenta, tanto en Estados Unidos como en España, había mucha gente que no tenía agua corriente en su hogar ni electrodomésticos de ningún tipo. Hoy en día, prácticamente todo el mundo dispone en su domicilio de los servicios básicos o de una nevera. En realidad, incluso las personas más pobres tienen un *smartphone*. El estándar de vida ha cambiado muchísimo en pocas décadas. No tiene sentido medir la pobreza teniendo solo en cuenta el acceso a los bienes de consumo, porque el coste de la vida es muy diferente en cada país, e incluso en áreas distintas de un mismo país.

En cualquier caso, aun teniendo en cuenta todos estos factores, sigue siendo cierto que Estados Unidos tiene una tasa de pobreza alta en relación con otros países. Los últimos datos que tenemos datan de 2015. Se estima que entonces había más de 9,6 millones de niños (13% del total) que vivían en hogares bajo el umbral de la pobreza; entre ellos, 2,1 millones (2,9% del total) vivían en la extrema pobreza. Huelga decir que estas cifras son es-

candalosamente excesivas. Creo que se deben principalmente a una cuestión muy simple: no gastamos tanto dinero como la mayoría de los países europeos en la protección de la gente que ocupa la parte inferior de la escala de distribución de los ingresos.

Según su experiencia, ¿qué tipo de programas contra la pobreza infantil resultan más efectivos?

Recientemente he participado en una investigación para la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos cuya meta es reducir la pobreza a la mitad en Estados Unidos en diez años. Después de analizar detenidamente los distintos proyectos y las acciones que se podrían emprender, hemos llegado a la conclusión de que el objetivo planteado se alcanzaría simplemente aplicando los programas que ya están en marcha.

«La pobreza infantil se redujo un 50% en Estados Unidos entre 1970 y 2016 gracias a los programas de ayudas sociales, pero las cifras siguen siendo demasiado altas»

A grandes rasgos, hay dos tipos de programas sociales que inciden en la reducción de la pobreza. En primer lugar, los que suponen un aumento de los ingresos (por ejemplo, los subsidios por hijo). Estos son los más efectivos. Lo ideal sería expandir el EITC: una ayuda económica que se otorga a los trabajadores de bajos ingresos y generalmente con hijos a su cargo. Para tener derecho a esta prestación, el único requisito es hacer la declaración de impuestos. El EITC permite pagar menos impuestos e incluso recibir un reembolso.

Pero el problema de la pobreza infantil no se resuelve por completo ofreciendo dinero a las familias con pocos ingresos, porque a menudo estos niños residen con adultos disfuncionales que no son capaces de proveerles de las necesi-

dades básicas. Por tanto, estos niños necesitan algún tipo de seguridad, en forma de un sistema de salud infantil de calidad (tener un seguro médico es de una importancia crucial en Estados Unidos respecto a la mayoría de los países europeos) o un plato caliente y nutritivo en la mesa (en este sentido, los programas de alimentación escolar son esenciales).

Pienso que lo ideal es la combinación de las dos medidas: por un lado, refuerzo de los ingresos familiares, y por otro, prestaciones sociales que ofrezcan una red de seguridad a los niños. Este segundo aspecto se refiere a los programas de reasignación de viviendas, colocación laboral, subsidios para pagar las facturas del hogar y otros equivalentes para adquirir alimentos. Cualquier subvención que garantice que ningún niño pasará necesidades severas, incluso cuando sus padres son irresponsables en el gasto de los ingresos que obtienen y de las prestaciones materiales que reciben.

¿Cuáles son los factores que determinan la pobreza?

La inestabilidad laboral es un factor muy importante. Generalmente, una familia es pobre porque los padres no tienen trabajo o están empleados en un puesto de trabajo precario. Tener un salario muy bajo o no tener ningún control sobre tus horarios de trabajo es una fuente adicional de estrés y dificulta mucho ejercer de padre o madre. Si no sabes cuándo vas a trabajar la semana que viene, ¿cómo puedes organizar el cuidado de los hijos? ¿Cómo estarás disponible cuando tus hijos te necesiten? Es muy difícil. Creo que muchas familias pobres se encuentran en esta situación.

A menudo la gente cree que si los padres no trabajan deberían tener más tiempo para hacer actividades con sus hijos: llevarles a sitios públicos y gratuitos, como la biblioteca o el parque. Pero es un pensamiento ingenuo, porque no tiene en cuenta la tremenda ansiedad e incertidumbre de un padre que está en una situación precaria. El estrés que genera la inseguridad laboral agota los recursos de las personas para lidiar con la educación de sus hijos de la manera adecuada.

¿Hay alguna etapa de la infancia en la que los efectos de la pobreza son más intensos o tienen consecuencias más duraderas?

Las mayores evidencias sobre los efectos de la pobreza en el desarrollo de la vida de las personas aparecen en la niñez más temprana. En los primeros años de vida, cuando el cerebro de las personas se está formando, es fácil que las carencias que supone la pobreza afecten al desarrollo psicomotor del niño. Este no se limita solo al cerebro, sino también a la maduración del sistema nervioso. Todas las estructuras del cuerpo humano se desarrollan con cierto retraso, así que nacer en estas circunstancias tiene un efecto biológico.

«El estrés que genera la inseguridad laboral agota los recursos de los padres para lidiar con la educación de sus hijos»

Hay un ensayo interesante de Richard Wilkinson y Kate Pickett [reseñado en la pág. 36 de este mismo *Dossier*] sobre esta cuestión, en el que explican cómo la desigualdad afecta a diversas dimensiones de la salud física y mental de las personas en los países desarrollados. Con respecto a la infancia, la conclusión a la que llegan es que las consecuencias de la desigualdad en el desarrollo de los niños son permanentes. Por ejemplo, al analizar la plasticidad del cerebro muestran que el estrés durante el embarazo o las situaciones familiares complicadas influyen en el desarrollo cerebral del menor. Está demostrado, por ejemplo, que los bebés cuyas madres han sufrido estrés psicológico durante el embarazo presentan niveles de cortisol más bajos al nacer. Esto es un problema porque, entre otras funciones, es una hormona que ayuda a la maduración pulmonar y a controlar el propio estrés del recién nacido.

La adolescencia también es un período de mucho riesgo. Es un momento en el que un joven puede apartarse del camino correcto de

una manera relativamente fácil y rápida, y eso puede tener efectos nocivos muy duraderos en su vida. Cuando la familia se empobrece en la etapa adolescente de los hijos, cualquier hecho puede ser el detonante para tomar un camino equivocado con consecuencias negativas: pienso en una chica que se queda embarazada demasiado pronto; o un joven que se harta de un ambiente opresivo, se escapa de casa y se mete en problemas; o del chico que ha de buscar un empleo para ayudar en casa porque sus padres están en el paro y no tiene tiempo de estudiar, suspende un examen importante y no accede a la universidad. En familias pobres todos estos escenarios son mucho más probables.

¿Hasta qué punto influyen las desigualdades sociales en los resultados escolares?

Las estadísticas muestran una correlación notable entre el nivel de ingresos familiares y los resultados escolares. Lo mismo ocurre con los problemas de comportamiento o la cifra de jóvenes que ni estudian ni trabajan. Este tipo de falta de compromiso con las instituciones educativas se da con mucha más frecuencia en familias desestructuradas o pobres. Los chicos empiezan a faltar a clase, repiten curso porque no trabajan lo suficiente, tienen problemas de disciplina en la escuela, etcétera.

La cuestión del comportamiento es relevante. Todos conocemos chicos y chicas que no presentan ningún problema cognitivo, o incluso que son muy inteligentes, pero que manifiestan problemas de conducta que a la postre les impiden tener éxito en la vida.

¿Qué relación hay entre la desigualdad, que está creciendo en todo el mundo, y la pobreza infantil?

Es una cuestión muy importante. A menudo se confunde desigualdad con pobreza y, sin embargo, son bastante diferentes conceptualmente. Me explico: hay sociedades en las que no existe de manera significativa la pobreza pero puede haber mucha desigualdad. Ciertamente, no hay muchos ejemplos sobre esto, excepto tal vez algunos países del norte de Europa.

La gente puede pensar: «Si todo el mundo está más o menos bien, ¿qué problema hay en que alguna gente viva muy bien? Que hagan lo que quieran con su dinero. Además, algunos de ellos contribuyen a la sociedad con obras de caridad». En mi opinión, esta es una posición razonable si no fuera porque lo que observamos es que los poderes políticos parecen ser muy sensibles a los intereses de las personas que poseen grandes cantidades de dinero.

El problema de que la desigualdad sea tan grande en las sociedades desarrolladas –y de que siga creciendo cada día más– no es la desigualdad por sí misma. Lo que daña a la gente es la pobreza. Pero lo que sí hace la desigualdad es debilitar el apoyo político a los programas sociales destinados a la gente pobre. Lo estamos viendo en Estados Unidos: partidos que han recaudado mucho dinero durante las campañas electorales cuando acceden al poder lo primero que hacen es recortar las prestaciones para los programas sociales.

En este sentido, creo que la desigualdad es peligrosa para la democracia porque la gente sin dinero puede ser privada de sus derechos.

Juan Manuel García Campos

Periodista

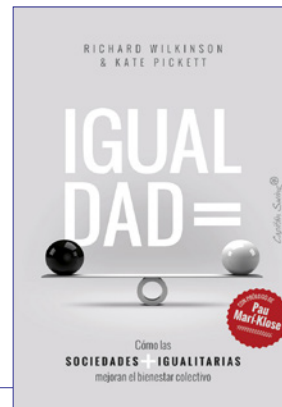
Janet Currie es profesora de Economía y Asuntos Públicos en la Universidad de Princeton (Nueva Jersey), codirectora del Programa sobre Familias y Niños de la Oficina Nacional de Investigación Económica de Estados Unidos y miembro de la Academia Nacional de Ciencias, la Academia Nacional de Medicina y la Academia Estadounidense de Arte y Ciencias. Sus análisis sobre los efectos que tienen las diferencias socioeconómicas, las amenazas ambientales y la falta de acceso a la atención médica en la pobreza infantil son pioneros y de referencia mundial. Nacida en Canadá, fue la primera mujer en presidir los departamentos de Economía de las prestigiosas universidades de Columbia (2006-2009) y Princeton (2014-2018).

La desigualdad sale cara: lecciones sobre los costes y las consecuencias de la pobreza infantil en las sociedades avanzadas

Alejandro Arias Lera, analista de la Oficina del Alto Comisionado para la lucha contra la pobreza infantil del Gobierno de España

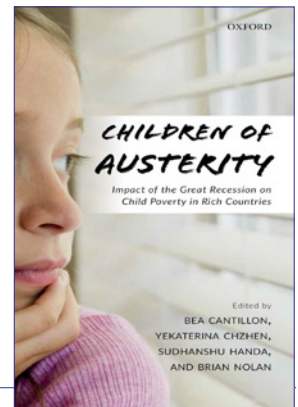
La infancia es el período clave para el desarrollo de las personas. Las experiencias de los primeros años de vida condicionan los niveles de bienestar que se alcanzarán en la edad adulta en todas sus dimensiones: trabajo, salud, inclusión social, etcétera. Por ello, combatir y prevenir la pobreza infantil constituye una piedra angular en la lucha contra la desigualdad, una lucha crucial para promover la justicia y la equidad, la cohesión social, la eficiencia y la competitividad, así como la solidaridad intergeneracional. Por estos motivos, ya hace décadas que los científicos prestan una especial atención a los determinantes y características de la pobreza infantil y la desigualdad. Los libros que se reseñan aquí ofrecen dos perspectivas de este problema: una general y otra particular.

El ensayo de Richard Wilkinson y Kate Pickett se lee con fluidez y estudia cómo las consecuencias asociadas a la desigualdad



R. WILKINSON y KATE PICKETT: *Igualdad. Cómo las sociedades más igualitarias mejoran el bienestar colectivo*

Madrid: Capitán Swing, 2018.



B. CANTILLON, Y. CHZHEN, S. HANDA y B. NOLAN (eds.): *Children of austerity: impact of the Great Recession on child poverty in rich countries*,

Nueva York: Oxford University Press, 2017.

no se limitan a una carencia de bienes materiales, oportunidades educativas más limitadas o una menor probabilidad de ascender en la escala social, sino que abarcan también otros costes menos obvios, como los efectos sobre la salud física y mental.

Parten de un análisis de factores macro –por ejemplo, la desigualdad a partir de la distribución de todos los ingresos de un país– para explicar cómo afectan a los residentes de cada país en su salud y bienestar individual. El empeño del libro es mostrar cómo la clase social marca desde la infancia el desarrollo de las trayectorias vitales y, lo que es más importante, marca más donde la desigualdad es mayor.

Los autores realizan un arduo trabajo de recopilación de estudios empíricos sobre la ansiedad que produce la existencia de jerarquías sociales y la consciencia de los individuos de no estar a la altura y de verse obligados a competir por el estatus. Esto afecta a la probabilidad de desarrollar enfermedades mentales tales como la esquizofrenia, a la timidez, a la falta de amistades derivada de la misma y, en última instancia, a la soledad como enfermedad. Resuena en el mensaje aquel concepto de Durkheim que en el siglo XIX ya hablaba de la anomía: ese sentimiento de no pertenencia al entorno.

Con respeto a la infancia, las consecuencias de la desigualdad en el desarrollo de los niños son permanentes. Por ejemplo, al analizar la plasticidad del cerebro muestran que el estrés durante el embarazo o las situaciones familiares complicadas influyen en el desarrollo cerebral del menor. Dichas situaciones son más frecuentes en familias pobres y en países donde la preocupación por el estatus es mayor. En estas circunstancias, el ideal meritocrático de que cualquier niño o niña puede ascender en la escala social si se lo propone difícilmente llega a concretarse, puesto que los niños que crecen en familias pobres arrastran un lastre inevitable.

En particular, es importante el «efecto pigmalión», según el cual las calificaciones de las niñas y niños están relacionadas con las expectativas que de ellos tengan sus profesores. Wilkinson y Pickett insisten en este punto en la importancia de los programas de refuerzo en las primeras etapas educativas como una inversión progresiva en cuanto a sus consecuencias redistributivas, así como en la formación del profesorado que incluya la perspectiva de clase a la hora de analizar las diferencias dentro del aula.

El segundo de los libros, *Children of austerity*, proporciona una visión global del impacto de la Gran Recesión (2009-2014) en la infancia a través de una selección de

10 países desarrollados, incluido España. En él se constata de qué manera, país a país, la infancia ha sufrido las consecuencias de la crisis y los recortes, lo que permite concluir que dicho impacto no ha sido igual en todos los países. Cada capítulo, además, presenta el análisis y el diagnóstico de las políticas públicas de lucha contra la pobreza infantil de cada país. El libro, editado en 2017, llega en su análisis hasta 2014, dejando fuera de su ámbito de estudio los últimos cuatro años. En el caso de España, esta última etapa es clave, ya que debido a nuestras peculiaridades tardamos más en salir de la crisis, siendo precisamente el año 2017 el peor para la infancia (en cuanto a tasas de pobreza infantil relativa).

Combatir y prevenir la pobreza infantil constituye una piedra angular en la lucha contra la desigualdad

Por otro lado, también se presenta para España la evolución de indicadores respecto a la dimensión material de la pobreza infantil. Los resultados son alarmantes en tanto no sólo muestran un empeoramiento de la situación de la infancia (por ejemplo, desde 2009 a 2014 se multiplican por dos los menores que viven en familias que no pueden permitirse pagar actividades extraescolares), sino que la situación de quienes están en pobreza se agrava, con mayores incrementos (en 2014, uno de cada cuatro niños no podía participar en las excursiones escolares por motivos económicos).

La lectura de los diferentes casos presenta un cuadro general de causas más o menos comunes de la pobreza infantil en las sociedades occidentales. Una de ellas es claramente el desempleo, pero no la única. Más importante aún es el fenómeno de los menores que viven en familias de

trabajadores pobres, lo que está relacionado no solo con los bajos salarios sino con la baja intensidad en el trabajo: son los hogares en los que los progenitores no trabajan a jornada completa, por la precariedad o la baja participación laboral de las mujeres. No trabajar todas las horas posibles, con entradas y salidas frecuentes del mercado laboral, tiene como consecuencia bajos salarios y una cobertura deficiente –si no inexistente– del sistema de protección social, debido a las bajas bases de cotización.

El estrés durante el embarazo o las situaciones familiares complicadas influyen en el desarrollo cerebral del menor

Mención aparte merecen las familias monoparentales, la mayoría encabezadas por mujeres, en las que la incidencia de la pobreza infantil es sistemáticamente mayor que la media. La vida en estos hogares es más difícil para los niños, como apuntan Wilkinson y Pickett. A las consecuencias del estrés anteriormente mencionadas (menor desarrollo cognitivo), cabe añadir el efecto del autoestigma en la infancia: ser consciente de estar en una posición de inferioridad influye en el rendimiento escolar de los adolescentes y en la relación con los amigos, por ejemplo, no invitarles a casa por la vergüenza de «no estar presentable».

Children of austerity es un catálogo de las políticas públicas ya existentes destinadas a las familias en situación de vulnerabilidad y a la lucha contra la pobreza infantil, desde transferencias monetarias directas para aliviar la carencia de recursos hasta la prestación de servicios directos como la escuela de 0 a 3 años para fomentar la igualdad de oportunidades. En este sentido, el libro funciona como un manual práctico de lo que se ha hecho en el ámbito de la infancia, analizando

si esas políticas han funcionado o no. Es un buen complemento a *Igualdad*, cuyo enfoque más general no aporta propuestas específicas a la lucha contra la desigualdad en grupos de edad concretos. Sin embargo, sus autores sí presentan propuestas para luchar contra la desigualdad y la precariedad en el mercado de trabajo que podrían tener un efecto positivo en las condiciones de vida de los niños.

En definitiva, ambos textos plantean dos factores complementarios sobre la pobreza infantil: uno centrado en la evolución y las causas desde la crisis económica, y el otro en las consecuencias de la desigualdad económica de un país en diversos aspectos de las vidas de sus ciudadanos. El lector puede dirigirse a *Igualdad* para comprender por qué es importante para todos, y no solo para los más vulnerables, lograr sociedades más igualitarias. En cambio, *Children of austerity* es un manual y guía introductoria al problema de la pobreza infantil. El aluvión de datos y la bibliografía que ofrece abren la puerta a un estudio muy detallado del fenómeno en los países desarrollados. Las características de la desigualdad y la pobreza en estos países centran ambas lecturas, por lo que se echa en falta que no se dedique al menos un capítulo a las especificidades de estos fenómenos en los países desarrollados.

P

Buenas prácticas

Programa CaixaProinfancia

Acciones para transformar y promover el desarrollo infantil y de las familias en situación de exclusión social

1

Problemática

Los niños de hogares pobres tienen peores resultados académicos y, cuando son adultos, menores niveles de renta y peor salud que los niños que crecen en hogares sin estrecheces económicas.

La tasa de pobreza infantil se ha estabilizado en España alrededor del 29%, uno de los porcentajes más altos de la Unión Europea, lo que significa que casi un tercio de los niños españoles sobreviven con el 60% o menos de la renta mediana equivalente.

El porcentaje de niños afectados por privación material no se ha reducido a pesar de la recuperación de la economía. Así, casi un 40% viven en hogares que no pueden permitirse salir de vacaciones una semana al año.

Ante estos datos, los estudios demuestran que concentrar las transferencias sociales en la infancia es más eficaz para combatir la pobreza infantil que canalizarlas hacia toda la población en función de la renta.

2

Planteamiento

El programa se implementa de forma coordinada con los agentes del territorio tanto públicos como privados a partir de objetivos determinados por los menores y sus familias.

Entidades organizadas en redes territoriales aplican las diferentes ayudas del programa de acuerdo con un plan de trabajo.

Las familias atendidas tienen un nivel de estudios primarios e inferior en casi el 80% de los casos, y una situación laboral de desempleo próxima al 65%, recibiendo o no prestaciones públicas a partes casi iguales. Entre ellas, casi la mitad son monoparentales.

El 54% de los tutores ha nacido en el extranjero, mientras que el 83% de los niños son nacidos en España. El 100% de las familias se encuentran en situación de pobreza.

3

Resultados

Los datos indican que el programa cubre una gran parte del territorio y cumple con el objetivo de apoyar a familias en situación de pobreza.

Se atiende a más de 300.000 niños y 176.000 familias. Un 39% de los niños atendidos tiene entre 7 y 12 años, pero los que tienen entre 0 y 3 años suponen el 25%, cifra que da cuenta de la importancia de la atención a esta edad.

Las ayudas del programa son de refuerzo educativo en un 42%, de alimentación e higiene en un 27%, de ocio y tiempo libre en un 19%, de atención psicoterapéutica en un 9% y de apoyo educativo familiar en un 3%. La continuidad media en el programa es de 3,8 años.

Las ayudas se implementan a través de 180 redes territoriales formadas por más de 400 entidades sociales que llegan a 129 municipios españoles de todas las comunidades autónomas.



” ”

Con la infancia



”la Caixa”

LA FUNDACIÓN

”la Caixa” es la fundación que invierte en crear más oportunidades para todos

Sabemos que mejorar la educación es la clave para romper el círculo de la pobreza que se transmite de padres a hijos.

Por eso impulsamos proyectos sociales como CaixaProinfancia para dar más oportunidades a las niñas y niños que más las necesitan.

**A todo esto nosotros lo llamamos ”la Caixa”:
la primera fundación privada de nuestro país y una
de las más importantes del mundo.**